



SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

DIRECTORES:

DON FRANCISCO MARÍA TUBINO,
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE S. FERNANDO

D. J. DE D. DE LA RADA Y DELGADO,
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

DIRECTOR ARTÍSTICO: D. RICARDO BALACA

TOMO III

MADRID 30 DE JUNIO DE 1878

NÚM. 24

La Reina de España ha muerto.

Niña ó casi niña ha pasado, como flor de un día, del tálamo á la tumba.

No hay en esta hidalga tierra alma tan dura que no haya llevado una lágrima á su lecho de agonía ni puesto una triste flor en su sepulcro.

Es en efecto un gran dolor que pide y obtiene simpatías á todos los corazones.

Jóven, honesta, bella, amante y amada, tenía todas las virtudes que agrandan los horizontes de la vida, el derecho, por decirlo así, á la primera esperanza, la esperanza de vivir, y vivir muchos y prósperos años.

¡Y ha muerto!

¡Por qué se detienen tan poco en la tierra los ángeles del cielo!

Respetemos los arcanos de la Providencia.

LA ACADEMIA, que sin reflejar ninguna opinion política, responde siempre á la inspiracion de los grandes dolores, se asocia en esta ocasion tristísima al general sentimiento y pone el crespon de duelo en su bandera.

Deseando tambien pagar digno tributo de admiracion á la virtuosa y malograda Reina, prepara una CORONA FÚNEBRE escrita por nuestros primeros poetas.

SUMARIO

TEXTO. — La Alianza de los Pueblos Latinos y las fiestas de Montpellier (II), por Juan B. Enseñat. — Crítica de Críticas, por Juan Eugenio Hartzenbusch. — La quincena parisiense, por A. B. — Recuerdos de Portugal. *As raparigas espanhoas*, por Rodrigo Amador de los Ríos. — Subiendo en un globo (poesía), por Manuel del Palacio. — A la memoria de mi padre, (poesía), por doña Mercedes de Velilla. — ¡Un imposible! novela original, por doña Salomé Núñez y Topete. — Fachada principal del Alcázar del rey Don Pedro en Sevilla. — Viaje á Africa por el capitán de navío D. Cesáreo Fernández Duro. — Cuadro de Lorenzo Delleani, Sebastian Veniero presenta á la Señoría de Venecia los prisioneros hechos en la batalla de Lepanto. — La Virgen Madre. Escultura de D. J. Samsó. — Los Meses Ilustrados. Junio. Alegoría, por Apéles Méstres. — Establecimientos recomendados. — Anuncios.

GRABADOS. — Fachada principal del Alcázar del rey Don Pedro en Sevilla. — Viaje á Africa del capitán de navío D. Cesáreo Fernández Duro. Jefe de caravana del Sahara. Esclavo procedente del Sudan, por Ramon Padró. — Cuadro de Lorenzo Delleani. Sebastian Veniero presenta á la Señoría de Venecia los prisioneros hechos en la batalla de Lepanto. — La Virgen Madre. Escultura de D. J. Samsó. Primer premio en la Exposición española del presente año. — Los Meses Ilustrados. Alegoría del mes de Junio, composición y dibujo de Apéles Méstres.

SEMANA HISTÓRICA

Se ha celebrado con gran brillantez el Congreso filoxérico, en el paraninfo de la Universidad, usando en él de la palabra distinguidos oradores en ciencias, en administracion y en agricultura.

Las bases discutidas y aprobadas forman un proyecto de ley que abraza, no sólo la cuestion de defensa contra esa plaga, tan temible en España, en que la uva representa uno de los primeros productos, sino un estudio sobre las indemnizaciones á que ha de dar lugar la comunicacion y el desarraigo de cepas, y la manera con que han de contribuir á ella las diputaciones provinciales y el Estado, imponiendo una nueva contribucion, para parte de estos gastos, de 25 céntimos de peseta por cada hectarea de viña amillarada.

Ademas el proyecto contiene otras bases sobre el estudio especial de la filoxera, y sobre los medios indirectos para llegar al perfecto conocimiento del origen y propagacion de este insecto, estableciendo la publicacion de trabajos prácticos ó científicos, concursos para el premio de cartillas populares y viajes de los ingenieros agrónomos y profesores de ciencias á los países infestados.

Se han distinguido en la discusion el Sr. Miret, haciendo una brillante exposicion de los medios de propagacion, historia y reproduccion del devastador insecto; el Sr. Muñoz de Luna, presentando un estudio químico de las causas del desarrollo de esta plaga y proponiendo en la zona infestada ó en la limítrofe grandes plantaciones de ruda silvestre, porque está probado que las emanaciones de esta planta destruyen la filoxera; el Sr. Marques de Monistrol; á cuya iniciativa como senador se ha debido en gran parte que se dé á esta capital cuestion la trascendental importancia que tiene; el señor Marques de Montoliu, que presentó curiosísimos é importantes datos sobre los viñedos españoles y franceses, y otros muchos que no pueden enumerarse en una brevísima reseña, mereciendo sin embargo, especial mencion el Ministro de Fomento, que abrió y cerró las sesiones presidiendo la primera y última y pronunciando oportunos discursos, que fueron muy aplaudidos, así como el Sr. Cárdenas, director general de Instrucción pública, Agricultura é Industria, por el tacto, ilustracion é inteligencia con que ha dirigido las sesiones.

El proyecto de ley ha sido redactado por los Sres. Graells, Miret, Rico, Marques de Monistrol, Mayans, Jove y Hevia, Arce, Conde de las Almenas, García Gómez de la Serna, Marques de Montoliu y Robles. Y para remitirle

con las actas al Congreso internacional de Paris, que se ha abierto el día 17, se nombró una comision de correccion de estilo, compuesta de los Sres. Olivan, Pascual (D. Agustin) y Pacheco (D. Francisco).

Tenemos entendido que las actas de estas sesiones van á imprimirse, lo cual sería de gran provecho para nuestros viticultores.

Esperamos con fundado motivo que nuestro Congreso, por sus luminosas discusiones, quede en un lugar honroso en el de Paris, y celebramos la antelacion con que se ha verificado, demostrando que acudimos con gran lucimiento á tomar parte en ese movimiento activo cuya última fórmula es en la enseñanza popular la conferencia, y en la discusion, los congresos en que se debaten tranquila y razonadamente las cuestiones más útiles y más prácticas. Damos por ello la más cordial enhorabuena á los señores Ministro de Fomento y Director general de Agricultura, que tan acertadamente convocaron este Congreso para bien del país; así como á todos los individuos que han tomado en él parte.

Los periódicos franceses hablan extensamente de una mano y un antebrazo artificiales que ha presentado en la Exposicion de Paris Mr. Neel, capellan del Hospital marítimo de Cherburgo. Esta mano parece que reemplaza á la natural, estando construída de tal modo, que permite hacer con gran seguridad los movimientos de flexion, extension, abduccion, elevacion y descenso. Las innovaciones introducidas por Neel en esta clase de aparatos consisten en presentar la mano siempre cerrada, como un porta-objetos universal, y en haber conseguido el movimiento automático lateral del puño y del codo, por medio de varillas metálicas movidas por una excéntrica. La mano es de cauto-chuc, con los dedos inmóviles, aunque podría aplicarse el mismo sistema de movimiento á las coyunturas digitales.

Á pesar del entusiasmo que ha excitado este descubrimiento, ó por mejor decir este aparato, que hace decir á *Les Mondes* que tiene ventajas sobre todas las conocidas hasta el día, y á pesar de que un escritor humorístico haya dicho que, aplicando su construccion á los miembros inferiores, sería ventajoso cortarse las piernas y reemplazarlas con otras artificiales, nosotros vamos á quitar un poco el mérito al descubrimiento, rindiendo culto al mismo tiempo á un artista español.

Empecemos por decir, como cosa curiosa nada más, que la discusion de las ventajas que tendría el reemplazar las piernas naturales por otras artificiales fué objeto hace muchos años en España de una serie de ingeniosísimos artículos entre dos escritores satíricos é igualmente graciosos. En aquella polémica, llena de chistes y agudezas, sostenida en el periódico *La Risa*, se demostraron las consecuencias y beneficios físicos, morales y sociales de esta innovacion, desde el destierro de las incómodas enfermedades y dolores en los piés, hasta la gran justicia de nivelar las estaturas para la quinta y la ventaja militar de dar en cada cuerpo la altura que se quisiera á los soldados.

Dejando, pues, aparte este recuerdo puramente curioso, queremos consignar que la primera mano artificial que se construyó, con tal primor que reemplazaba en todos sus movimientos á la natural, fué obra del artífice don José Gallego. Y al escribir este nombre en un país que suele olvidar ó desconocer lo propio por enterarse de lo ajeno, se hace preciso que digamos algunas palabras para darle á conocer.

El Sr. Gallego fué un artista entusiasta, de maravillosa inventiva, de suma habilidad y de

clarísimo ingenio. No tuvo, realmente, arte ni oficio predilecto, y ejerció con igual destreza el asombroso número de cuarenta y ocho oficios. Trabajaba el oro y la plata como el hierro, el nácar como la madera, cediendo ante la habilidad de sus manos la tosquedad de la materia.

Entre sus muchos descubrimientos mecánicos debemos citar un sistema de ruedas dentadas de madera de gran resistencia, combinando hábilmente varias piezas dispuestas de modo que las fibras estuviesen en la direccion de los radios y se ejerciese la potencia sobre pequeñas palancas difícilísimas de romper; un sistema de rotacion de cilindros, en que no sólo se disminuía notablemente el rozamiento, sino que se favorecía la potencia ó la resistencia lo que se quisiera; un nivel de tres brazos que servía para determinar la horizontal y la vertical, dirigir visuales y medir ángulos, distancias y alturas en milímetros; un teodolito compuesto de cuatro de estos niveles y capaz de reemplazar á todos los instrumentos topográficos, y una modificacion del *nonius* ó Núñez para la medicion de las fracciones de fracciones angulares.

Pero entre todos los notables inventos de tan ilustre artista consignaremos tres especialmente. El del velocípedo en la forma ordinaria y el de un carruaje en que se aprovechaba el peso de la carga ó del cuerpo para fuerza motriz. Uno y otro se ensayaron en Madrid: el carruaje ó automotor en las calles del Salitre y de San Cosme, para demostrar la facilidad con que subía por las más elevadas cuestas; y en el Prado, para hacer ver la delicadeza con que obedecía al conductor, haciendo dar vueltas alrededor de un duro puesto en el suelo.

El segundo descubrimiento fué la guitarpa, ingeniosa combinacion de la guitarra y la cítara, cuya historia es tan curiosa que bien merece digamos algo sobre ella. — Habiendo sabido el duque de Montpensier la habilidad del Sr. Gallego, le llamó á su palacio y le encargó una guitarra que «fuese digna de las manos de su esposa.» El artista comenzó su obra en Málaga y empleó en ella cuatro años y medio, gastando tres mil duros en la construccion. La presentó en Sevilla, mas por razones que no son del caso, no quiso venderla y con recursos que le proporcionaron muy distinguidas personas, marchó á Lóndres, donde, recibido por la reina Victoria, tocó en su presencia, celebrando despues una sesion musical pública, con cuyos productos emprendió el viaje á Nueva-York. Allí dió un concierto con la Patti, repartiendo al día siguiente dos mil duros, que le produjo, entre los pobres. Marchóse luego á Cuba, donde construyó los globos mecánicos de la lotería que se emplean en la Habana y rifó la guitarpa, sacando por ella once mil duros.

Por último, el tercer invento, que es motivo de este recuerdo, fué la mano artificial. Llamados varios artistas por el banquero Rotschild para que á toda costa hiciesen una mano mecánica para un mayordomo suyo que se había quedado manco en su servicio, se presentó Gallego y construyó su célebre aparato, empleando el dinero que le valió en comprar la mejor que presentaron los artistas extranjeros en competencia, para tener el gusto de compararla con la suya. Pasó con ésta á Lóndres, donde recibió un premio de seis mil duros, y vino á Madrid en busca de proteccion y traído por sentimientos profundamente patrióticos.

Aquí fué recibido por el Sr. Marques de la Vega de Armijo, que era entonces ministro de Fomento, y que admiró su invento, prometiéndole, con el mayor entusiasmo, auxilio para la creacion de un taller, comprometiéndose por de pronto el Sr. Gallego á hacer una mano y

un pie para que, usados por dos individuos del cuartel de Inválidos, fuesen presentados en la Exposición de París de 1866. Desgraciadamente ambos proyectos dejaron de realizarse por la salida del ministerio del Sr. Marques de Vega Armijo y los sucesos políticos que siguieron, muriendo no mucho después el Sr. Gallego.

La célebre mano de que vamos hablando hacía toda clase de movimientos; cogía el cepillo y acepillaba la ropa; el pañuelo, y limpiaba los labios; manejaba el lápiz y la pluma; daba de beber en un vaso, tiraba la espada y jugaba al billar; agarraba los objetos más pequeños, como alfileres y pesetas; señalaba con el dedo índice, saludaba y daba la mano á los amigos, y al tocarla se sentía la blandura y la morbidez de la mano natural!

En una de los ensayos, que nosotros presentamos, había sido llevada para usarla una pobre manca de ambos brazos, que solía pedir limosna en la puerta de San Sebastian. Hizo con ella, llena de asombro y de placer, todo género de movimientos; y cuando al terminar el ensayo tuvo que quitársela, rompió en un llanto inconsolable, prometiéndole el Sr. Gallego regalarla una igual ante muchos escritores y personas distinguidas, si llegaba á establecer el taller, que era toda su aspiración.

No creemos haber malgastado el tiempo en hacer este patriótico recuerdo, y en tributar un testimonio de justicia á tan ilustre inventor, casi desconocido hay en su patria, y de quien no creemos que se conserve más recuerdo que su retrato publicado en Nueva-York.

Ignoramos también qué ha sido de algunos escritos ó apuntes que el Sr. Gallego tenía hechos, y en que explicaba los fundamentos de todas sus obras. El Sr. Gallego, admitiendo bajo cierto punto de vista la antigua idea del microcosmos en el hombre, creía que nuestro cuerpo, última y sublime obra del Creador, era como la más perfecta, la síntesis de todas las leyes mecánicas, que pueden estudiarse en su organismo. De aquí deducía que las máquinas más perfectas deben aproximarse al cuerpo humano en su configuración. Estudiando físicamente el maravilloso mecanismo de los trescientos huesos del esqueleto humano y la disposición de los músculos, construyó sus aparatos de locomoción, y los pies de la guitarra, y el teodolito y niveles.

Esta idea de la perfección mecánica del cuerpo humano está hoy admitida; pero no hemos visto un estudio tan profundo y minucioso como el que hizo el Sr. Gallego para encontrar el germen y principio de todas las máquinas en el cuerpo del hombre.

El Sr. Gallego en otro país se hubiese conquistado un nombre europeo.

LA ALIANZA

DE LOS PUEBLOS LATINOS

Y LAS FIESTAS DE MONTPELLIER

II

Terminamos nuestro primer artículo sobre las fiestas latinas de la famosa ciudad del Languedoc, prometiéndole ocuparnos de la representación de *Lou pan dan peccat* y del banquete de *La Alondra*.

Bajo el punto de vista del renacimiento de la lengua meridional, la representación de aquel drama es un acontecimiento de suma importancia.

Aun á riesgo de ser algo incoherentes en la exposición de nuestras ideas, cúmplenos hacer

la observación siguiente: En la Edad Media desapareció un pueblo bajo la planta de otro pueblo opresor y bajo el peso de la desgracia. Al cabo de algunos siglos, el pueblo subyugado, el pueblo muerto resucita; y esta resurrección se verifica á la voz de algunos hombres de genio que inician el renacimiento de la lengua á cuyo soberano influjo el cadáver obedece.

La lengua es la maga que, cerrando ese inmenso paréntesis de postración y olvido, une el pasado al presente, hace vibrar de nuevo las fibras del corazón y renacer el amor patrio.

Pero este renacimiento, que de algunos años á esta parte había logrado en Cataluña interesar al pueblo y penetrar en todas las esferas de la literatura, se desarrollaba en Francia en un estrecho círculo de filólogos y poetas, y raras veces alcanzaba la fortuna de atraerse la atención popular.

Por esto sin duda, los poetas meridionales se limitaban á cultivar el género lírico, no aspirando á ser leídos más que por personas ilustradas.

Siendo insegura la atención popular, nadie se atrevía á cultivar el drama; porque la literatura dramática tiene su principal apoyo en las masas.

Á Teodoro Aubanel cabe la gloria de haber sido el primero en pasar el Rubicón. Al valor de su tentativa ha correspondido la fortuna de su éxito. *Lou pan dan peccat* (el pan del pecado) dista mucho de ser una obra perfecta, pero es una conquista y una revelación: una conquista, porque prueba el triunfo de una lengua contra la indiferencia de un pueblo, y una revelación porque descubre en Mr. Aubanel, cuyo talento como poeta lírico era de todos conocido, la vigorosa savia de un autor dramático. El primer ensayo del autor provenzal es un bosquejo que abunda en bellísimos colores y en vigorosas pinceladas, si bien falta entonación en ciertos pasajes y denota descuido ó inexperiencia en los efectos de conjunto.

La acción se desarrolla de un modo lánguido á veces, y otras con sobrada precipitación, faltando á menudo la preparación necesaria para que las situaciones dramáticas que la obra ofrece produzcan todo el efecto que de otro modo causarían.

Pero esta inexperiencia del autor se halla compensada por una versificación admirable y por algunos golpes escénicos que hacen esperar de Mr. Aubanel otras obras de tal mérito, que sirvan de base al teatro languedociano, cuya posibilidad no es ya dudosa.

* * *

En una vastísima sala, artísticamente adornada con guirnalda de flores, plantas y trofeos, celebró su banquete inaugural la sociedad de la alianza latina *La Alondra*. Ofrecíase á los ojos el pacífico espectáculo de la unión de los pueblos latinos, simbolizada por la combinación de sus escudos y banderas. Un negro crespon cubría los de Rumanía y Grecia, para significar que entre razas fraternalmente unidas, todas sufren cuando sobre una se cierne la desgracia.

Largo fuera enumerar las notabilidades artísticas y literarias que asistieron al banquete, y las que, hallándose ausentes, saludaron por medio de cartas ó telegramas á los que constituían aquella asamblea internacional. Periodistas de París y de muchos departamentos franceses, representantes de grupos italianos y españoles habían acudido á la primera reunión de la Sociedad.

Durante el banquete, que presidía Mr. Xavier de Ricard en representación de Víctor

Hugo, reinaron la expansión y la alegría, y estalló el mayor entusiasmo al ser leídos los bríndis remitidos por Víctor Hugo, Mauro-Machi, Castelar, Pí y Margall, Balaguer, Núñez de Arce, Romero Ortiz, Sánchez Pérez y otros asociados de reputación. Félix Gras, Augusto Foures, Langlada, Gros y Serra leyeron excelentes poesías alusivas al acto que se celebraba, y pronunciaron elocuentes y oportunos discursos los Sres. Mary Lafon, Robert Halt, Lepelletier, Vesies y Gaidan.

Los bríndis fueron numerosos y lograron aumentar el entusiasmo que reinó hasta el fin en aquella fiesta de fraternal unión.

Estos bríndis y discursos, estas cartas y telegramas no pasarán fácilmente al olvido: la Sociedad los publica en un cuaderno. Bien merece esta distinción por las excelentes ideas que contienen y por los hombres eminentes que los firman.

* * *

Tan notable cuaderno, cuya publicación coincide con la aparición del primer número de *La Alianza Latina*, esa notable revista donde colaboran los principales miembros de *La Alondra*, contribuirá sin duda á vulgarizar la idea de confederación de los pueblos de raza latina.

Cénida esta idea, al principio, á las generosas manifestaciones de algunas almas de buen temple, ha ido haciendo rápidos progresos, hasta adquirir la fuerza, tal vez irresistible, de un gran movimiento de opinión.

Fácilmente se comprende lo que puede hacer en provecho de la civilización y del glorioso avance del espíritu humano, la alianza de esos pueblos, que han sido los agentes del progreso más constantes, y cuyo genio activo y bienhechor ha dado aliento á los hombres que á más altura han colocado las ciencias y las artes, la política y las letras.

Es manifiesta tendencia de este siglo la de unir en una sola familia á los pueblos de cada raza.

Ayer el pangermanismo se unificaba á expensas nuestras; hoy el panslavismo sirve de pretexto á la Rusia para establecer en Oriente la autocracia militar de los czares.

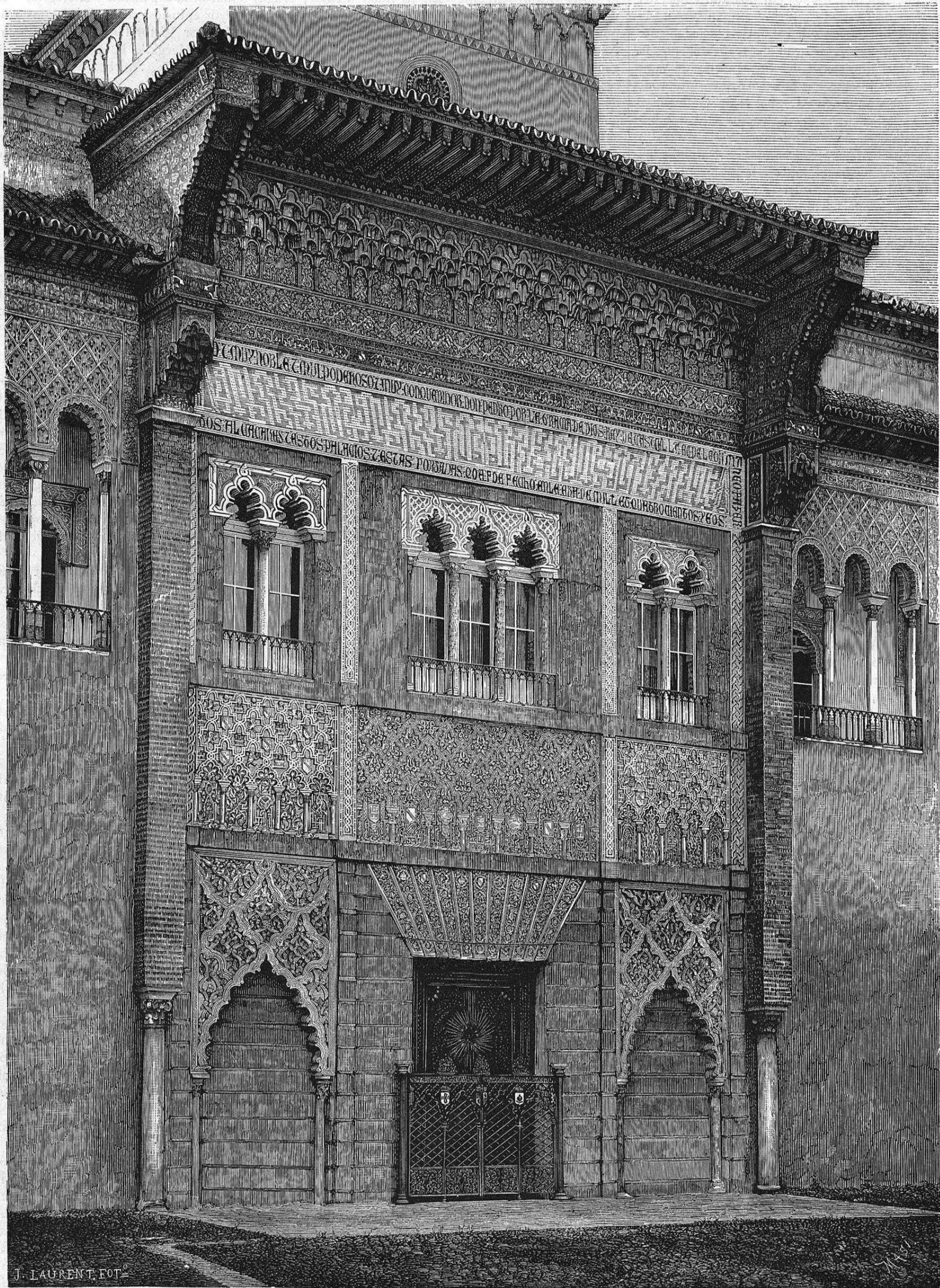
El Occidente y el Mediodía no podían permanecer indiferentes ante la agrupación de estas dos razas.

Aun siendo optimistas, aun desechando todo temor de guerra y de invasión, queda siempre una formidable rivalidad, contra nosotros constituida, en todas las esferas de la paz: en las ciencias y en las letras, en las artes y en la industria, así en todo lo que se refiere á la prosperidad material, como en lo que afecta á la cultura moral.

Contra la hegemonía de los imperios del Norte, contra el dominio intelectual con que nos amenazan, contra la decadencia de que nos acusan, contra nuestra próxima desaparición que en bien suyo profetizan; y para sostener con honra la competencia y no ceder el campo en esta lucha gigantesca, no hay más recurso que la *unión*.

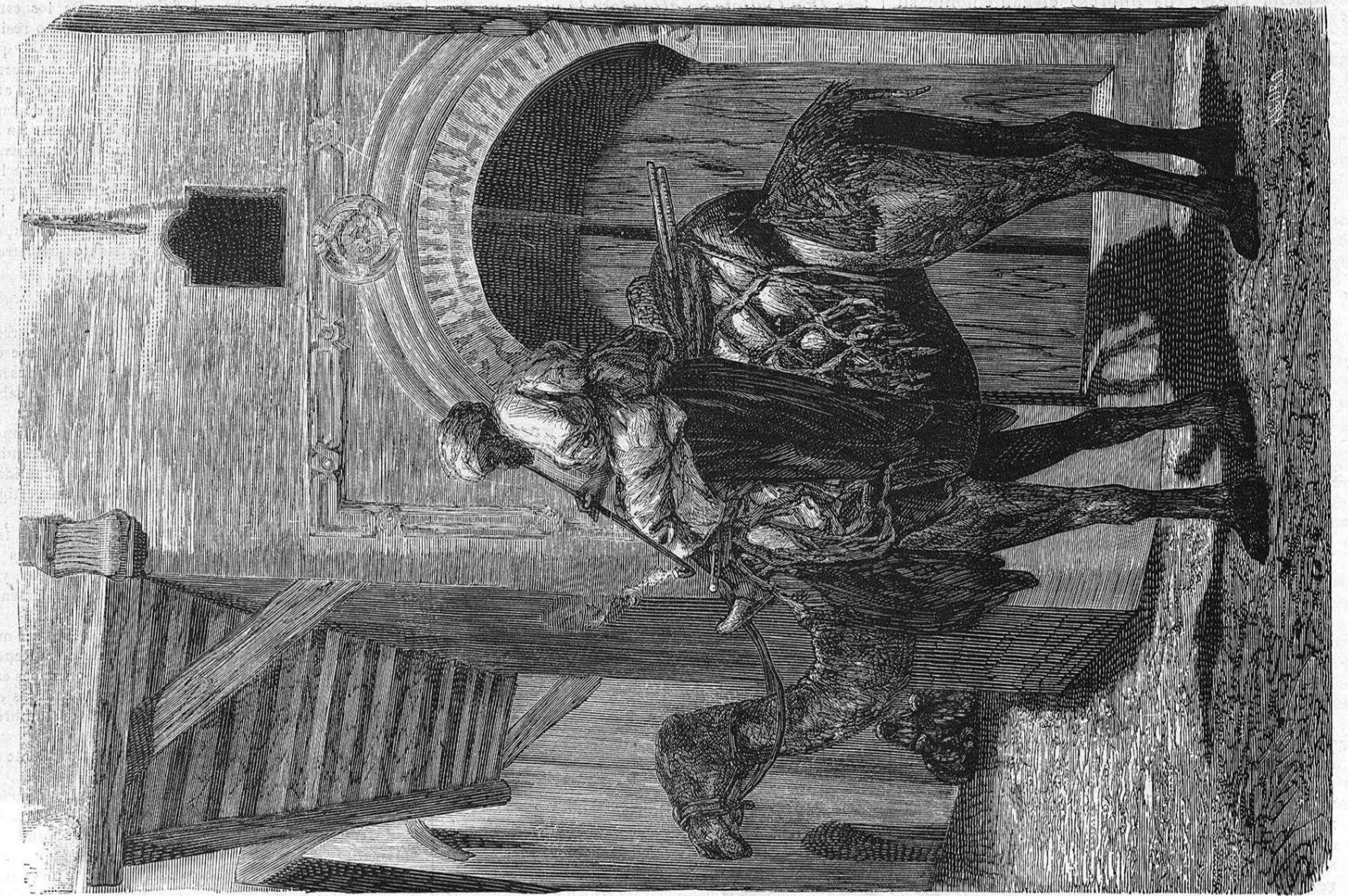
Cierto es que no somos una raza homogénea, primitiva y sin mezcla, pero somos las resultantes de las razas hermanadas por la soberana acción de la educación latina. Nuestras mutuas alianzas, nuestra larga vida bajo las mismas leyes, nos han convertido en una sola familia; y nuestros idiomas, procedentes todos de una misma lengua; y nuestra civilización, basada en la comunidad de nuestros principios, son pruebas evidentes de nuestro indestructible parentesco.

Mientras las otras razas se unifican por medio

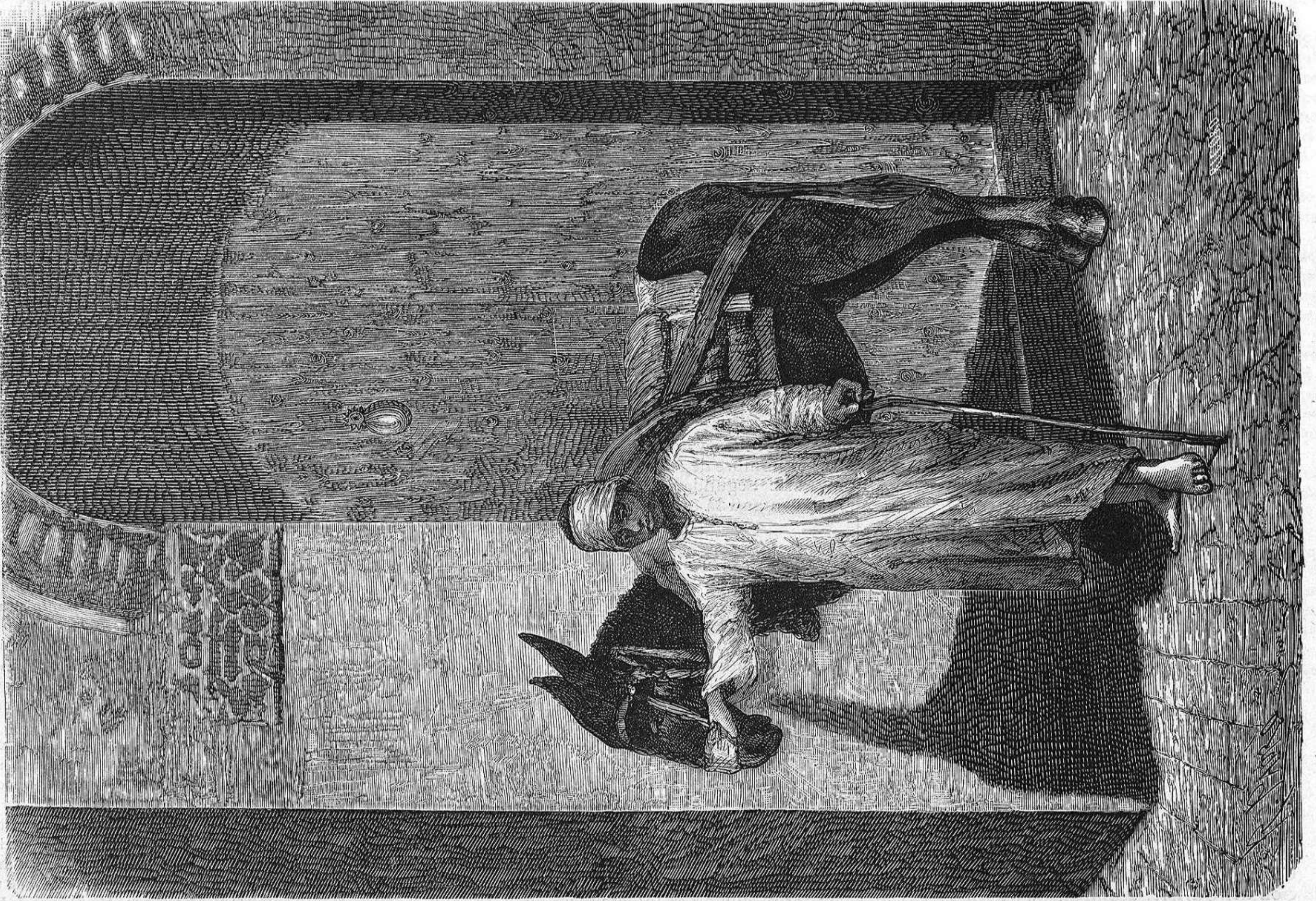


FACHADA PRINCIPAL DEL ALCAZAR DEL REY DON PEDRO EN SEVILLA

VIAJE Á ÁFRICA DEL CAPITAN DE NAVÍO D. CESÁREO FERNÁNDEZ DURO



JEFE DE CARAVANA DEL SAHARA



ESCLAVO PROCEDENTE DEL SUDAN

de la violencia y aún por medio de la guerra, en provecho del despotismo militar, los pueblos latinos, como pueblos jurídicos por excelencia, tienden á unirse por medio de la libertad y cultura del espíritu.

Para propagar esta idea trascendental en el terreno de la literatura y la filosofía, de las artes y la historia, se ha constituido la sociedad *La Alondra*, cuyo primer banquete hemos descrito y de cuyo órgano principal tal vez nos ocuparemos en otra ocasion.

La Alondra es, pues, una asociacion de latinos que, sin sacrificar nada de sus respectivas nacionalidades, decididas á evitar toda preeminencia, quieren, tanto para honra y adelanto de sus pueblos como para la seguridad de la independencia comun, agrupar en una familia libre y unida los miembros de la raza latina.

JUAN B. ENSEÑAT.

Paris, Junio de 1878.

Como un verdadero acontecimiento literario puede considerarse el siguiente artículo, con que nos ha distinguido el eminente escritor, gloria de nuestras glorias literarias, despues de haberse retirado completamente de toda clase de trabajos para el público. Su amor al Príncipe de nuestros ingenios y á su obra inmortal le han impulsado, sin embargo, á escribir la siguiente

CRÍTICA DE CRÍTICAS

Tiempo hace ya que la prensa pública, no la española sólo, sino tambien la ultramarina, se ocupa en el exámen de las obras de Miguel de Cervántes. En Cádiz está saliendo á luz una edicion del *Quijote*, acompañada de *Notas y Comentarios*; en Carácas acaba de publicarse un precioso volúmen, intitulado *Cervántes y la Critica*; y en Sevilla, la Real Academia de aquella ciudad ha impreso elegantemente su *Certámen literario de 1878*, certámen sobre las Novelas ejemplares: tres publicaciones, las tres á cual más digna de llamar la atencion. No voy á hablar de las tres, ni aún de una de ellas, porque ni mis años ni mi salud me lo permiten; pero á pesar del crecido número de ellos y de la mengua no floja de ella, puedo anunciarlas. Anunciarlas y denunciar algo, que quizá no venga fuera de propósito, porque en mi estado de viejo y de combatido, no deberá extrañarse que, mientras viva, me defienda, sea como fuere; y más cuando tal puede ser la defensa, que al fin haya de convertirse en puro agradecimiento. Principiando, como se debe, por lo más lejano, diré que *Cervántes y la Critica*, obra del escritor distinguidísimo en verso, Sr. D. Amenodoro Urdaneta, es un opúsculo filosófico, ingenioso, del género más noble, ilustrado y prudente, donde la crítica sin dejar de ser minuciosa y festiva, es asimismo grave, templada y generalmente justa, bien meditada, bien razonada, muy bien escrita. Algo hay en ella para mí; es decir, contra mí; y como por esto escribo estas líneas, voy á despachar con ellas cuanto ántes. Realmente, á las primeras páginas tropieza el Sr. D. Amenodoro con una, que creo ha de ser errata de la primera edicion de la Segunda Parte del *Quijote*, la cual, en mi concepto, descamina al insigne crítico. Dice, en efecto, la primera edicion del *Quijote*, Parte Segunda, capítulo LX, que «acudieron los bandoleros de Roque Guinart á expulgar al Rucio y á no dejarle ninguna cosa de cuantas en las alforjas y en la maleta traía; y avinole bien á Sancho, que en una *ventiera que tenía ceñida*, venían los escudos del Duque, y los que había sacado de su tierra; y con todo eso, aquella buena gente le escardara y le mirara hasta lo que entre el cuero y la carne tuviera escondido, si no llegara en aquella sazón su capitán... — vió que sus escuderos iban á despojar á Sancho; mandóles que no lo hiciesen, y fué luego obedecido; y así se escapó la *ventiera*.» *Ventiera* se lee dos veces en la pri-

mera edicion del *Quijote*; pero dos veces corrigió *ventrera* la edicion de Valencia del año siguiente; *ventrera* se estampó en el tomo VI del *Diccionario de la Academia Española*, impreso en el año 1739; *ventrera* se imprimió en la edicion primera del *Quijote* de la misma Academia, hecha en 1780, en las otras suyas, y en las que las han seguido; y *ventrera* es el texto corriente, porque *ventiera* no sabemos que signifique nada, y *ventrera* sí, cinto ceñido al vientre, y dijo Cervántes de Sancho, aún en el lugar equivocado, *ventiera que tenía ceñida*. Se alucinó, pues, en mi concepto, el Sr. Urdaneta, cuando entendió *ventiera* por *ventrera*; y así no es de extrañar que se equivocase tambien cuando afirmó (pág. 573) que al escribir Cervántes la Segunda Parte de su *Quijote*, no estaba españolizado todavia el nombre de *Neron*. Estaba, cuando ménos, vulgarizado en el romance de Quevedo que principia:

Cruel llaman á *Neron*,
y cruel al rey D. Pedro,
como si fuesen los dos
Hipócrates y Galeno;

y el propio Cervántes incluyó con todas sus letras el nombre de *Neron* en el capítulo XLIV de la Parte Segunda del *Quijote* mismo, donde hizo cantar á la enamorada Altisidora:

No mires de tu Tarpeya
ese incendio que me abrasa,
Neron manchego del mundo,
ni le avives con tu saña.

Otra errata se le ha pasado tambien por alto al Sr. D. Amenodoro; aunque no es de extrañar, porque lo mismo nos ha sucedido á todos los que hemos registrado el *Quijote* de dos siglos á esta parte; y hasta hace muy poco no se había propuesto la enmienda. Se dice en el capítulo XX, Primera Parte, que al llegar D. Quijote á la venta donde le armaron caballero, habló á unas ninfas que estaban á la puerta, y que «mirábanle las mozas, y andaban con los ojos buscándole el rostro, que la visera le encubría.» Si se le encubría, claro es que no se debió imprimir ántes, como se hizo, que D. Quijote se había *alzado la visera y descubierto su seco y polvoroso rostro*, sino todo al contrario, que no se lo descubrió, con lo cual vendría bien lo que sigue: faltan, pues, las negaciones *no* y *ni* en la primera edicion; se han echado ménos, y no se ha dicho que se debía leer *Don Quijote no alzó la visera ni descubriendo su seco y polvoroso rostro*, con lo cual se entendería bien que las mozas le miraban, y no le veían. De estas equivocaciones ú otras he padecido yo; unas he corregido y otras no; y el Sr. D. Amenodoro me advierte algunas con razon, porque no las he satisfecho públicamente todas; en particular, creo que sí; pero no todo se ha publicado todavia: está visto que, hablando del *Quijote*, todos erramos. Lo siento; pero más el no poderme acordar cuándo el Sr. D. Amenodoro y yo nos hemos escrito. Entre mis papeles no hallo ninguno del señor D. Amenodoro; en mi memoria (Dios y él me lo perdonen) ni un lejano recuerdo. Tal estoy.

Respecto á la edicion de Cádiz, sigo creyendo que el superlativo *corridísimo* ha de ser el diminutivo *corridillo*, por lo que dije ya, y por otra cosilla que he notado despues. Contando D. Quijote lo que creía haber visto en la cueva de Montesinos, repícale Sancho que no le cree palabra, y usa de expresiones tan irreverentes, que Cervántes confiesa que merecía le hubiese D. Quijote molido á palos; pero se contenta el autor con decir que realmente Sancho había andado *atrevidillo*. Este enfático *atrevidillo* me parece que viene de molde para autorizar el *corridillo* que defendí allá: uno y otro son voces de encarecimiento, y no son superlativos.

Del *Certámen* de Sevilla se despide uno con un solo renglon: mil plácemes á la Academia, mil enhorabuena al ingenio, justamente premiado.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Madrid 24 de Junio de 1878.

LA QUINCENA PARISIENSE

Las elecciones para cubrir las vacantes de Thiers y Bernard en la *Academia francesa*, de que me ocupé en mi anterior misiva, tuvieron efecto el 13 del actual. Aún cuando el acto no debía celebrarse hasta las tres de la tarde, ya desde el mediodía un tropel de curiosos in-

vadía el muelle de Conti y los patios del Instituto. Julio Simon y Julio Favre fueron de los primeros en llegar; Víctor Hugo se presentó á las tres ménos veinte minutos precediendo á Legouvé, Sardou y Augier. Despues de la lectura del acta de la sesion anterior, empezaron las formalidades de la eleccion, resultando proclamados *immortales*, por mayoría de votos: para el sillón de Thiers, *Mr. Henri Martin*; y *Mr. Ernest Renan* para el del malogrado Claudio Bernard.

Ni el bullicio ni la animacion que hoy dan triplicada vida á la gran ciudad, bastan á distraer de sus perseverantes trabajos en el progreso de la inteligencia á los hombres que á ella se consagran, como lo demuestra evidentemente cada una de las sesiones de la Academia de Ciencias, ninguna de las cuales adolece de falta de interes.

En la últimamente celebrada, *Mr. P. Gervais* dió á conocer el resultado de sus nuevas investigaciones sobre los mamíferos fósiles en la América meridional. Ante todo observó que la antigua poblacion animal de la América del Sud poseía la fisonomía especial que la fauna actual del mismo país ha conservado, y que se distinguía especialmente por la abundancia de los edentados tardígrados y dasypodos, mientras que la del Norte ha ofrecido mayor analogía, bajo el mismo concepto, con la de Europa, tanto durante el plioceno, como en las edades anteriores. Expuso luego *Mr. Gervais* detalles nuevos sobre el *Toxodon*; el grupo de los jumentados; un gran carnívoro que propone llamar *Machairodus necator*; el *Lestodon armatus*; los *Milodones* los *Scelidotherios*; los *Glyptodontes*, entre los que el autor ha descubierto una especie nueva, el *Glyptodon rudis*, y finalmente, los *Hoplóforos*, que tambien han suministrado una nueva especie, el *Hoplophorus discifer*.

Mr. Dupuy de Lome leyó el Informe de la Comision encargada de examinar el contador diferencial de *Mr. Valessie*, destinado á regularizar la marcha de las máquinas de vapor. Este importante aparato indica á cada momento, con una precision matemática, la velocidad de una máquina marina, permitiendo al maquinista hacer variar esta velocidad para establecerla, en algunos segundos y sin tanteos, á una nueva marcha ordenada, mientras que esta marcha no exceda del límite de la potencia que el estado de calefaccion de las calderas permite obtener. El informante certifica que el contador diferencial se funda sobre un principio nuevo de los más ingeniosos y que *Mr. Valessie* ha logrado hacerlo de un empleo sumamente práctico y cómodo. *Mr. Dupuy de Lome*, en nombre de la Comision, propone á la Academia que se dé un voto de gracias al capitán de fragata *Mr. de Valessie* por su preciosa comunicacion. Y *Mr. A. Favre* presentó una nota sobre el *daltonismo*. De los estudios de este autor resulta: 1.º que el daltonismo reside en la ignorancia ó en la confusion de los colores; 2.º que en Francia hay más de tres millones de personas afectadas de daltonismo; 3.º que el número de mujeres atacadas es al de los hombres, como 1 á 10; 4.º que de cada diez casos, nueve pueden ser curados fácilmente en la primera edad; y 5.º que el mejor medio de tratamiento consiste actualmente en un ejercicio metódico sobre los objetos coloridos. *Mr. Favre* indicó, al terminar, las precauciones que á su parecer deberían tomarse con las personas afectadas de este vicio visual, cuyos errores, en casos dados, pueden dar origen á verdaderos desastres.

* * *

El público de Paris, anhelante de espectáculos y grandes reuniones, sobre todo al aire libre, precipítase en marcado día de cada año, á Longchamps, para presenciar, profundamente impresionado, las carreras de caballos y aclamar lo que llaman *le grand prix de Paris*.

Haciendo gala de excéntricos trajes y singularísimos tocados, van á elogiar y contemplar un caballo premiado despues de la *carrera*, con 100,000 francos, cantidad que sube á veces hasta 150,000, aumentada en vertiginosa apuesta.

Nunca, lo que se llama el *campo*, habiase visto tan poco concurrido de *aspirantes* como este año. Para el premio de 1878 sólo había dispuestos 176 caballos, y á la hora de empezar la funcion presentáronse únicamente ocho más.

En cambio, la concurrencia á este acto, sobre ser numerosísima, era espléndida. El presidente de la República, el shah de Persia, gran número de príncipes extranjeros, la reina madre de España y las señoras de todos los ministros franceses con trajes deslumbradores.

El caballo *Grand Favori* era *Insular*, perteneciente al Sr. Conde de Lagrange.

Pero fué derrotado, porque el caballo inglés *Thurio*, propiedad del príncipe Stoltykoff, fué el que llegó primero al término de la carrera, siendo *Insular* el segundo, y el tercero *Inval*, del mismo dueño.

Clocher, de *Mr. Deletre*, llevó ventaja durante una parte de la segunda mitad de la carrera, originando esperan-

zas en la mayoría de sus partidarios; pero á los quinientos metros últimos fué dejado atrás por *Mario*. Los otros caballos que concurrían al premio eran *Clementine*, *Bonfort*, *el Gigante*, y *Stathouder*, que quedaron muy por atrás aún de *Insular* y de *Inval*.

La intermitencia continúa, pues como puede verse por el siguiente cuadro de los *primeros premios de París*, desde la creación de las carreras.

Año 1863. . .	The Banger. . .	de MM. Saville (ingles.)
» 1864. . .	Vermonht. . .	» Delamarre.
» 1865. . .	Gladiator. . .	» Lagrange.
» 1866. . .	Qeylan.	» Beaufort (ingles.)
» 1867. . .	Fervacques. . .	» Montgomery.
» 1868. . .	The Earl.	» d'Hastings (ingles)
» 1869. . .	Glaneur.	» Lupin.
» 1870. . .	Sornette.	» Mayor Fridolin.
» 1871. . .	(No se corrió.)	
» 1872. . .	Cremorne.	» Saville (ingles.)
» 1873. . .	Boyard.	» Delamarre.
» 1874. . .	Trent.	» Marshal (ingles)
» 1875. . .	Salvator.	» Lupin.
» 1876. . .	Kisber.	» Baltazzi (húngaro)
» 1877. . .	S.-Christophe	» Lagrange.
» 1878. . .	Thurio.	» Stoltykoff (ingles.)

De manera que también este año un inglés ha conseguido la victoria, que fué acompañada de galantes hurrahs!

El desfile del inmenso gentío que fué testigo de la hípica lucha, se verificó á las siete de la tarde. Bien puede decir, sin engaño, que todo París acudió á presenciarlo.

* * *

Las dos medallas, de valor de 4,000 francos cada una, que estaban prometidas á las dos obras más eminentes del *Salon* de 1878, han sido concedidas á la sección de escultura.

Sus autores: Mr. Barrias (Ernesto Luis), nacido en París, discípulo de los Sres. Cavelier Touffroy y Cogmet; y Mr. Delaplanche (Eugenio), primer premio de Roma en 1864.

Sus obras respectivamente:

La del primero: número 4,027 del catálogo: *El primer entierro*. Adán y Eva yendo á sepultar el cadáver de Abel.

Las del segundo: número 4,177: *La Virgen del Lirio*.—Número 4,178: *La Música*.

El primer premio del *Salon* ha sido concedido á monsieur Hector Lemaire, por su obra señalada con el número 4,400, y que lleva el título de *Sanson engañado por Dalila*.

* * *

La casa Hachette y C.^a acaba de poner en venta el tomo tercero de la magnífica obra de Eliseo Reclus, intitulada: *Nouvelle géographie universelle.—La Terre et les hommes*.—Cuya segunda denominación responde mejor al pensamiento padre de esta obra capital, que tal vez pudiera titularse: Ensayos de literatura geológica, etnográfica y geográfica, tomando la palabra literaria en la acepción grave y científica que se le da en Alemania.

En efecto, el plan del autor es el siguiente:

Dado un país, estudiarlo ante todo bajo el punto de vista de su geología en conjunto; en segundo lugar, bajo el de las razas que han venido sucesivamente á formar su población, y en tercero y último, describir sus grandes ríos y las grandes ciudades ó localidades notables lindantes con sus corrientes.

Germer-Baillière, otro editor de fama europea que figura dignamente entre los infatigables, ha añadido á su catálogo tres obras referentes á Voltaire, tituladas: *Voltaire en exil, sa vie et son œuvre en France et à l'étranger* (Bélgica, Holanda, Prusia, Inglaterra, Suiza), por E. Gastineau; *La philosophie de Voltaire*, por Ernest Bersot, y *Les sciences au XVIII siècle; Voltaire physicien*, por Emile Saiges; y continúa enriqueciendo sus Bibliotecas *scientifique, internationale y de philosophie contemporaine* con nuevos títulos ó nuevas ediciones de otros, por ejemplo: *La science sociale*, de H. Spencer; *Les lois scientifiques du développement des nations*, por Bageot; *Le crime et la folie*, por Mandaley; *La monnaie et le mecanisme de l'échange*, por Stanley Jerons; *La vie du langage*, por Brialmont; *Le cerveau et ses fonctions*, por J. Luys; *Le beau et son histoire*, por Gauckler; *Des formes de gouvernement*, por E. de Laveleye; *La science et la conscience*, de E. Vacherot, etc., etc.

De la librería académica Didier y C.^a son de citar: *La maison qui pleure*, de A. Giron; *Le chevalier de Naujac*, de Marie Guerner de Haupt, y del mismo autor: *Les défauts de Grabielle*; *Fortis par la foi*, y *Marthe*, coronada esta última obra por la Academia francesa.

Un libro que debería figurar en la biblioteca de todo médico especialista es el *Manuel pratique des maladies des voies urinaires*, por Delfau, editado por Doin, de 900 páginas texto y 130 grabados *d'après nature* y que

por sí solo se recomienda, atendida la vastísima erudición del eminente práctico que lo ha redactado.

En esta mi excursión por los dominios bibliográficos tropiezo con una nueva edición económica, á todo lujo, de las obras del festivo Paul de Kock, en que la casa Barba, enriquecida ya por las numerosísimas tiradas que sin interrupción ha ido dando á luz de las novelas de este autor y de su predecesor el cáustico Pigault Lebrun, no repara en dispendios y espera no obstante retirar ópimos frutos.

Les aventures du duc de Roquelaure (el hombre más feo de Francia), que han dado pasto, de largo tiempo acá, á la actividad de mil plumas de orden secundario, y siempre con muy buenos resultados para sus editores, salen de nuevo á luz, por entregas ilustradas, de casa de St.-Lambert y C.^a, obteniendo una suscripción inaudita.

No daría fin á esta sección si dejar me llevara por el deseo de completar su reseña; pero el deber y el corto tiempo me llevan á otra esfera.

* * *

Por último tuvo lugar la inauguración del teatro *des Nouveautés*, que por las veces que se había ido aplazando, gracias á contratiempos imprevistos, parecía condenado á una lamentable interinidad.

Con su apertura ha coincidido la desaparición del antiguo teatro del mismo nombre, fundado, hará como unos diez años, en el faubourg Saint-Martin, y que el propietario del inmueble ha transformado en habitación particular.

El teatro *des Nouveautés* del faubourg Saint-Martin fué construído por Mr. de Lalonde, el arquitecto de la *Renaissance*.

Un incendio lo redujo á cenizas poco después de su inauguración; pero no tardó mucho en ser reedificado.

Otro teatro de igual denominación había existido mucho antes, en 1807. Construído en la esquina de la plaza de la Bolsa y de la calle de Filles-Saint-Thomas, hubo de cerrarse en 1832, después de veinte y cinco años de borrascosa existencia. La *Opéra-Comique* fijóse luego allí, siendo reemplazada, en 1840, por el *Vaudeville*, que mantuvo perennes sus reales en el indicado sitio hasta en época reciente, cuando fué á tomar posesión del local que hoy ocupa en la *Chaussée-d'Antin*.

La obra con que se ha inaugurado el actual teatro *des Nouveautés*, lleva por título *Coco*, cuyo protagonista es nada ménos que un loro, y su argumento no podía dejar de ser jovial y de excitar el aplauso público, habiendo concurrido á su *factura* los populares escritores cómicos Clairville, Grangé y Delacour.

Psyché, cuyas fructuosas representaciones se encuentran forzosamente interrumpidas por una indisposición de Mlle. Engally, no volverá á figurar en los carteles de la *Opéra-Comique* hasta la semana próxima lo más pronto. Entre tanto el repertorio de actualidad de dicho teatro lo forman *Le Postillon de Lonjumeau* y *La fille du régiment*, en la que ha debutado la simpática mademoiselle Cecile Mezerai.

La *Grand Opéra* tiene en ensayo una obra en dos actos de Mr. Foncières, de la que circulan favorables augurios, *La Reine Berthe*, y al mismo tiempo está ocupándose en montar un nuevo baile de espectáculo, música de Léo Delibes, y cuya principal figura será danzada y mimizada por Mlle. Sangalli. Susurrase que Mr. Hallanzier ha ajustado para la *Opéra* á dos notabilidades de la *Opéra-Comique*, Stéphane, que debutará en los *Hugonotes*, y Dufrice, en *Guillermo Tell*.

Pocos empresarios ha tenido la Academia de Música y Declamación que supieran entender tan perfectamente como éste la armonía de los intereses del arte con los del público y los suyos particulares.

* * *

Á pesar de haber prometido en una de mis anteriores que no me ocuparía de la Exposición universal, hago excepción hoy á esta promesa para dar cuenta, aunque somera, de los conciertos verificados actualmente en el Palacio del Trocadero.

El primero, dirigido por Mr. Colonne, al frente de 350 ejecutantes, entre instrumentistas y coristas, y compuesto de un escogidísimo programa, produjo verdadero entusiasmo en el auditorio.

Asimismo, la primera sesión de música *di camera* celebrada en la sala de Conferencias, en la que tomaron parte los Sres. Armingaud, primer violín; Turban, segundo; Mas, viola; Jacquard, violoncello; Tolbecque, violoncello; Debailly, contrabajo; Tafanell, flauta; Lalliet, oboe; Grizez, clarinete; Dupont, trompa, y Speignet, fagot, arrebató en todas sus piezas, mereciendo los honores de la repetición el *Allegretto* y *Andantino* del Sr. Laló. Esta composición está perfectamente escrita, siguiendo el estilo de Mendelssohn.

Los artistas franceses están de enhorabuena; se les

atiende, considera y aplaude, y sabido es que el estímulo es poderoso auxiliar para el progreso y adelanto de las artes.

Añadiré que el 22 del actual, el rey don Francisco de Asís, acompañado de un brillante séquito militar, entre el cual figuraban dos coroneles de nuestro ejército, procedió á la inauguración de la sección de artes retrospectivas de España, que comprende una colección de ricos é interesantes recuerdos históricos, y cuya organización ha corrido á cargo de uno de los directores de LA ACADEMIA, D. Francisco María Tubino.

Dirigióse después á nuestro pabellón agrícola, que se halla sito en el Campo de Marte, á espaldas del restaurant Belga.

Este pabellón es uno de los más interesantes de la Exposición, gracias á la acertada disposición de sus productos. En él se han ordenado, con graciosa originalidad y artístico gusto más de 50,000 botellas, conteniendo variadas muestras de vinos y licores indígenas.

Entre estas montañas de botellas, que afectan formas de pirámides, de columnas, de coronas, una sucesión de espejos refleja hasta lo infinito sus cambiantes colores, y cuando el sol penetra en el pabellón á través de estas paredes de vidrio de mil matices, el efecto pasa de maravilloso.

Las frutas secas, las conservas, las semillas, las harinas, etc., forman también pirámides y motivos decorativos del más sorprendente efecto.

Nada tiene, pues, de extraño que toda la prensa parisiense, haciéndose eco de la pública voz, consigne que la Comisión española, bajo la dirección de nuestra Comisario delegado D. José Emilio de Santos, ha conseguido formar una de las más interesantes instalaciones con productos que ordinariamente atraen poco la curiosidad por sí mismos.

Á las felicitaciones generales que merece la representación española en el actual certámen, va unida la muy cordial de

A. B.

París 25 Junio de 1878.

RECUERDOS DE PORTUGAL

AS RAPARIGAS HESPANHOAS (I)

I

Si hay asuntos difíciles de tratar, seguramente ninguno lo es tanto como el que nos proponemos desenvolver en este artículo.

As raparigas espanhoas! Cansados estarán nuestros lectores de oír por todas partes ponderar la magnitud inconmensurable del humilde arroyuelo que separa por Extremadura los límites de Portugal y de España. Todos cuantos hasta el presente han escrito de Portugal, desde La Corte y Ruano en el *Semanario Pintoresco Español*, hasta Fernández y Gonzalez en su *Portugal contemporáneo*, ponen de relieve el mutuo abandono, ó mejor dicho, el mutuo recelo con que por lo común se miran portugueses y españoles, á despecho del ferrocarril y de los trenes de recreo á Lisboa y á Oporto.

Todos ellos están conformes en que ni España es conocida y apreciada en Portugal, ni Portugal en España, según acreditan el libro de Pinheiro Chagas titulado *Madrid*, y el de nuestro compatriota D. Gonzalo Calvo Asensio, escrito precisamente como en respuesta al del publicista lusitano referido.

Y sin embargo, se equivocan.

Cierto es que el movimiento literario, artístico é industrial de ambos reinos no llega sino como débil rumor, casi apagado, á los oídos del uno y del otro; pero en cambio *as raparigas hespanhoas* llegan con notable frecuencia á la estación de Santa Polonia en Lisboa, y se pierden en el laberinto de sus tortuosas calles.

Aquel es género muy conocido y codiciado en la antigua corte de José I, la ciudad restaurada por el inolvidable marques de Pombal; y siempre es nuevo, y siempre despierta el interés de los pacíficos lusitanos, para quienes la mujer española brinda atractivos singulares.

La *mantilla*, esta prenda tan característica, tan airosa, tan llena de misterios y que manejan con tan expresivo donaire las españolas, se ha convertido en Lisboa en señal, en anuncio, en cartel, cuyo significado ya no ofrece duda. ¡Desgraciada de la española que al poner los pies en aquella ciudad no sustituye la garbosa y nacional mantilla, recuerdo de los *alfarimes* arábigos, con el sombrero!

No daría seguramente dos pasos por la calle, sin que en sus oídos resonasen palabras amorosas; sin que las miradas de todos los desocupados del *Chiado* se clavaran en su mantilla y en su rostro, y sin que la siguieran como atraídos y fascinados por todas partes.

Ya comprenderá el lector á qué clase de españolas nos referimos.

(1) *Las muchachas españolas.*

LA ACADEMIA



CUADRO DE JORENZO PELLEANI

SEBASTIAN VENIERO PRESENTA A LA SENORÍA DE VENEZIA LOS PRISIONEROS HECHOS EN LA BATALLA DE LEPANTO

¡Cuántas de ellas, clasificadas en más elevada categoría, pero correspondientes á la misma especie y á la misma familia y apellidadas *busconas* por nuestros humoristas, abandonando sin recelo el suelo patrio, penetran por Elvas en el portugués, llena el alma de risueñas esperanzas, porque ya las ilusiones no pueden tener albergue en corazones como los suyos, y soñando con Lisboa!

Aquel es un paraíso encantado, una Jauja para las españolas de cierta índole. Les han dicho que los lisboenses son pródigos; que derraman *os contos de reis* con más facilidad que los madrileños los miles de duros; que ante una mantilla puesta con desenfado pierden la cabeza aquellos dignos descendientes de los conquistadores de la isla de Madera; que abundan allí más los *brasileños* y los ingleses de Inglaterra, que en España los antiguos *indianos* y los ingleses que no son del Reino unido, y por último, que allí harán fortuna, si tienen buen palmito y buena cara.

Y en parte todo este programa, fascinador en alto grado para la *buscona* que reúne aquellas dos últimas condiciones, es una verdad que no tiene vuelta de hoja.

Pero como nada hay en el mundo que no tenga su pro y su contra, su *as* y su *reves*, este programa tentador también tiene sus perances, que lo son realmente del oficio.

No diremos nada de la mancha que con semejante importación cae en general sobre la reputación de las españolas, que gozan allí fama de fáciles y livianas; porque así como las pupileras de Madrid son huérfanas ó viudas por lo común de coroneles, intendentes, etc., las *busconas* se presentan en la corte lusitana como mujeres de pro, cuando no como marquesas ó condesas.

Seguramente que ninguna de ellas ha leído ni el *Journal do Comercio*, ni la *Correspondencia da noite*, ni el *Diario da tarde*, ni ninguno de los periódicos portugueses, inclusa la *Revolução de Setembro*.

Si hubieran fijado sus ojos en ellos, tal vez no acometerían la empresa de reducir á pesos españoles los *reis* del vecino reino, y vacilaría su corazón al atravesar la frontera española!

Acaso si consultaran ántes los viceconsulados de España, no se arriesgarían en busca de aventuras, para *facér*, á diferencia de nuestro manchego hidalgo, *entuerto sobre entuerto*.

Porque si bien es verdad que el género *buscon* es plaga devastadora más terrible que la *langosta* y la *phylloxera vastatrix*; que se reproduce á maravilla y que no puede extirparse, aunque se emplee el procedimiento de mandar contra él, como contra la langosta en la Mancha, compañías de soldados, no lo es ménos que no sería para descrédito de España, tan frecuente en Portugal, ni daría los tristísimos ejemplos que consignan casi en forma de folletín los diarios lisboenses.

Ello es, sin embargo, que ya por desconocer tales ejemplos ó ya por no imponer éstos temor alguno en su pecho, la *buscona*, la *rapariga hespanhoa*, cae sobre los portugueses con la avidez y la celeridad con que la langosta cae sobre los campos.

II

Pocos días despues de llegados á Lisboa, mientras saboreando un enorme tazon ó *cháveno de chá preto*, pocion obligada á toda hora para los portugueses, aspirábamos no con gran deleite el negruzco *charuto*, pasábamos revista en uno de los aposentos del fastuoso *Hotel Gibraltar* á la prensa de Lisboa, deplorando con sinceridad lo personal de todas ó la mayor parte de las cuestiones allí tratadas, á que habían dado margen *as cutiladas* dadas por los guardias municipales en el *Paseio publico* al tranquilo vecindario lisboense.

Cuando cansados de aquel singular sistema de polémica volvimos la hoja de uno de aquellos diarios, tropezaron nuestros ojos con un suelto, que habría sin duda ofrecido á Castelo-branco, á Soulié, á Dumas y aún á nuestro Fernández y González (D. Manuel), materia suficiente para una muy interesante novela.

Referíase en él una tragedia, de que había sido desdichada protagonista una *rapariga hespanhoa*, y confesamos que, no sin lástima y poseídos de sincera compasión, leímos aquellas líneas, interesado también algún tantico el orgullo nacional, arrastrado por el lodo de las calles de Lisboa por aquellos infelices.

Decía así poco más ó ménos el mencionado suelto:

«Ayer tarde los transeuntes que pasaban por la calle en que se halla el *Hotel Aliança* fueron testigos de una escena aterradora. La linda *rapariga hespanhoa* Pepita, que habitaba en uno de los pisos superiores del referido *hotel*, arrojóse á la calle desde una de las ventanas del mismo, quedando muerta en el acto.

«Segun de público se decía, Pepita, que era natural de Badajoz, había entrado en relaciones amorosas con un rico fidalgo muy conocido en Lisboa, y con quien llevaba ya algunos meses de trato. Instalada en el *hotel* de que se ha hecho referencia, vivía en él alegre y gozosa, entregada al sentimiento que había sabido despertar en

su alma el fidalgo, y que se había apoderado por completo de ella. Aquel tiempo fué para la infeliz Pepita tiempo de delicias sin fin, que debía no obstante hallar en breve su término fatal en el carácter veleidoso de su amante; que no son todas las dichas duraderas por desgracia en la tierra, ni es bueno confiar en los hombres, aunque éstos sean portugueses.

«Halagada, solicitada por todas partes, mirada con codicia por los amigos del fidalgo, mientras duraron aquellos días de ventura Pepita fué dichosa; todo sonreía á su paso; no había una nube que empañase el límpido azul de su cielo; pero transcurrido algun tiempo, las visitas del amoroso fidalgo se hicieron ménos frecuentes; en sus ojos se leía cierta preocupacion que le impedía, como en otras ocasiones, entregarse de corazón á las caricias de la enamorada *rapariga*, y cierto gesto de desagrado marcaba en él, sin duda alguna, propósitos de no buen augurio para la española.

«No pasan desapercibidas para ésta semejantes señales, y disimulando cuanto le fué posible su temor y sus celos, procuró conocer las causas de aquel extraño desvío en su amante. No le fué difícil el obtener las noticias que deseaba, y cuando llena de sentimiento, de celos y de cólera, exponía al fidalgo sus fundadas quejas, sólo recibió como respuesta el más humillante silencio y el abandono más absoluto.

«Inútil fué cuanto hizo por recobrar el corazón del fidalgo: abandonada, sin recursos, acaso lejos de una familia honrada, de cuyo seno la arrancó sin duda el amor, sola en país extraño, escribió desesperada una expresiva carta á su amante, exponiéndole la situación á que se veía reducida sin su auxilio.— Conmovido el fidalgo, remitióle, por conducto de la criada que le servía, algunos miles de reis á fin de que satisficiera sus más apremiantes necesidades; pero la orgullosa española devolvió con extraña dignidad el dinero á su antiguo amante, bullendo desde entonces en su cerebro la idea del suicidio que ha realizado.

«Sin poder atender á sus necesidades ni abonar las cuentas pendientes en el *hotel*, mientras enviaba al fidalgo su despedida por medio de la sirvienta, alejándola así de su lado para realizar su funesto plan, arrojábase por la ventana, segun hemos indicado, muriendo instantáneamente.

«Pepita era de una belleza enteramente española; contaría tal vez veinte escasas primaveras, cuando la mano de la fatalidad le impulsó á poner término desastroso á su existencia... etc.»

El diario se extendía en mayores detalles, dando razón de la clase y naturaleza de heridas que había recibido, y despues de un ligero panegirico de la infeliz suicida, añadía una especie de compasiva amonestacion á las *raparigas espanhoas*, recordando otros acontecimientos de igual índole y todavia recientes.

Para concluir decía:

«El cadáver de la desdichada *rapariga espanhoa*, recogido por la autoridad, fué sepultado en *Los Placeres*, sin que uno sólo de sus adoradores siguiese el humilde féretro, confundiendo para siempre aquellas formas redondas y contorneadas, aquella belleza fascinadora que la muerte había trocado con mano despiadada en horrible, con los restos de tantos infelices, á quienes la caridad pública ofrece el último lecho bajo la tierra (1)!

III

Tal es, poco más ó ménos, uno de los fines de la *rapariga espanhoa*, de la *buscona* de la mejor clase en Portugal; véase si, con efecto, ampliando el suelto del periódico lisboense, no ofrece argumento sobrado al ingenio de los novelistas modernos, á quienes seduce el realismo dominante en la literatura francesa, que tan de cerca siguen algunos, la mayor parte de los novelistas portugueses y aún de los españoles.

Otros varios fines tiene también la *rapariga*: no se ocultarán por cierto á la penetracion de los lectores, bastando recordarles que desde la esfera de la *maitresse*, descendien con frecuencia hasta aprender el lascivo é incitante *fado* con que tanto gozan los pacíficos habitantes de la gran Lisboa.

A *rapariga espanhoa* es, pues, un tipo digno de ser estudiado por los que aspiran á conocer las costumbres, y á ellos dedicamos estas líneas: ofrécese bajo distintas formas, pero el espíritu es el mismo, siendo grande el número de sus variantes, desde la romántica, como la desgraciada Pepita, hasta la repugnante bailarina del *fado*, que recibe aplausos sin tasa de sus degradados amantes.

Si el género no es extirpable, como tumor maligno que es de nuestra patria, por lo ménos procúrese evitar la prostitucion de la *mantilla*: qué no es justo privar á las bellas españolas de uno de sus más naturales atavíos, para convertirlo en anuncio constante del vicio y en mancha de la reputacion que en el vecino reino se atribuye á nuestras compatriotas.

(1) El hecho á que nos referimos es cierto y lo dieron á conocer los periódicos de fines de Julio de 1877.

Pero la *buscona* no se priva tan fácilmente de sus armas, y mucho más cuando éstas son el distintivo y el iman de que se sirve.

Tal vez si en lugar de la *mantilla* usase el sombrero, la cosecha no sería tan abundante.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

SUBIENDO EN UN GLOBO

Nunca he sido más dueño de mi vida
que al encontrarme aquí;
un infinito en torno sin medida,
y otro infinito en mí.

Pájaro errante de atrevido vuelo
sobre las nubes voy,
léjos la tierra, inaccesible el cielo,
¿qué busco? ¿dónde estoy?

Nada sé; con el viento caminamos
girando aquí y allá;
¿tal vez ese otro globo que habitamos
como nosotros va!

M. DEL PALACIO.

Á LA MEMORIA DE MI PADRE (1)

¡Padre del alma! ¡venerada sombra!
¡Santa memoria que mi mente llena!
¡Perdida luz que mi cariño nombra
En la infinita noche de mi pena!

Infundidme valor, prestad aliento
Al débil sér que en su dolor desmaya
Y en el profundo mar del sufrimiento
Hallar no puede salvadora playa.

Desgarrados los pies por los abrojos,
Al borde de un abismo me detengo,
Y huyendo de su horror, vuelvo los ojos
Al camino feliz de donde vengo.

¡Qué léjos miro ya tanta alegría,
Tan dulces sueños y tan gratas horas,
La ilusión que en mi frente se adormía,
Y el raudal de esperanzas seductoras
Que el paternal amor en mí vertía!

Triste desolacion, honda amargura
Reinan hoy en mi espíritu, abrumado
Al peso de mi inmensa desventura;
¡Toda mi dicha existe en lo pasado,
Encerrada en estrecha sepultura

Con los restos de un padre idolatrado!
¡Padre del corazón! Tu amor profundo
No alumbraba ya, con resplandor divino,
Mi paso por el mundo,

Ni hallo en tu frente, de honradez espejo,
El objeto mejor de mis caricias
Y de todas mis dichas el reflejo.

¡Ay de la triste planta
Que en este suelo sin amparo queda!
El árbol de su amor ya no levanta
Seguros brazos donde asirse pueda,
Y en triste soledad tiembla y se espanta.

Mi corazón, á la esperanza abierto,
En otras horas, para siempre huídas,
Cobarde acaso, se juzgaba muerto
Tan sólo al recibir leves heridas;

Y ¡ay! mi pena de entonces, no era pena
Junto al dolor que me conmueve ahora,
Que era un grano de arena,
Y este dolor, montaña abrumadora.

¡Por siempre te perdí! Mi vista errante
Revuelvo, sin cesar, en torno mio...
¡Ay! yo busco tu amor y tu semblante,
Y hallo un sitio no más, que está vacío.

Hallo, sí, de tu imagen adorada
La copia fiel, de mi pesar consuelo,
Y la quiero animar con la mirada;
Mas ella queda inmóvil y callada,
Y te vuelvo á buscar mirando al cielo.

¡Ay! yo tan sólo presenciar debía
— Tu cuerpo con mis lágrimas bañando —
El momento fatal de tu agonía;
Mi pobre corazón, mi pena impía,
Te estuvieron no más acompañando.

Yo enjugaba tu frente sudorosa
De inquietudes mortales combatida;
Tú, ya insensible á la doliente vida,
Ni sentiste mi mano temblorosa,
Ni me diste un adiós de despedida.

Luégo, sin voluntad, acaso ingrata,
Me dejé arrebatado de tu presencia
Cual flor que al árbol seco se arrebatara...
¡Maldita de los vientos la violencia
Que troncha el árbol, y á la flor no mata!

A verte no volví; con paso incierto,
De hondo dolor sintiendo las espinas,
Entré de nuevo en el hogar desierto,
Que sin tí no era hogar, sino ruinas
Que iban rodando á tu sepulcro abierto.

Tus hijos se agruparon
En tan amargas y terribles horas,
Como tímidas aves, que miraron
Tronchadas ya las ramas protectoras
Del venturoso albergue en que anidaron.

Y corrieron sus lágrimas unidas,
Y en uno solo á confundirse fueron
Los ayes de sus almas combatidas,
Como notas de un arpa que rompieron
Y se elevan á un tiempo desprendidas.

Tú, que ya gozas de inmutable calma,
Protege, desde el cielo,
A los pobres pedazos de tu alma
Que ya no amparas con amante anhelo.

(1) El Sr. D. José de Velilla, muerto en Sevilla, el 22 de Junio de 1877.

Hoy, la mente alejada de la tierra,
La sien ceñida de enlutado velo,
En la adorada tumba que te encierra
Vengo á dejar las esperanzas mías,
Las páginas más bellas de mi historia,
Mi humana fe, mis puras alegrías,
Mi noble afán y mi modesta gloria:
¡Para alumbrar mis solitarios días
Sólo me basta ya con tu memoria!

Yo adoro tu recuerdo inextinguible
Como en tiempo mejor pude adorarte,
Y si volverte á ver es imposible,
Es también imposible el olvidarte.
¡Aquí estoy ya, cumpliendo mi deseo,
Inmóvil, como el lecho en que reposas,
Triste, como el recinto en que me veo,
Y helado el corazón, como estas losas
Que deja aquí la muerte por trofeo!

Alma que el cielo á abandonar se atreve,
Otra buscando que le fué querida,
Parece algún ciprés que el viento mueve...
¡No sé como á esos árboles da vida
Una tierra que cubre tanta nieve!
¡Deja que vierta en tu perpetuo asilo
El llanto amargo que mi vista ciega!
¡Deja que un alma que sin luz navega
De aficciones en piélago intranquilo,
Te ofrezca ya cual último tributo,
De la oración las inmarchitas flores,
Y te cuente el caudal de sus dolores
En prueba cierta de su eterno luto!

Tal vez, sombra querida,
De mi horrible martirio la grandeza
Mirando estás con alma dolorida,
Mientras se inclina al polvo mi cabeza,
En tu pecho otro tiempo sostenida.

Tal vez, cuando en la noche solitaria,
Olvidando miserias terrenales,
Elevo á Dios mi funeral plegaria
Por tus eternas dichas celestiales,
Desciendas, por misterio soberano,
Sobre mi frente, que el pesar marchita,
Y en ella viertas con piedad bendita,
Un destello de amor que no es ya humano.
Adios... Adios... Aunque de aquí me ausento,
En tu sepulcro, altar de mi ternura,
Por siempre quedará mi pensamiento.

No temas, no, la soledad horrible
De esta mansión, cuyo contacto hiela,
Que mi doliente espíritu, invisible,
En esta tumba sin descanso vela.

Quedan ¡oh padre! sobre el mármol frío
Que esconde tus cenizas veneradas,
Y en que se estrella mi dolor sombrío,
Las huellas de mis besos, no borradas
Por el ancho raudal del llanto mío.

¡Ay! quien los tuyos recibir no espera,
Para llorar sin tregua tu partida
Inagotables lágrimas quisiera:
Mas si ellas faltan, mi dolor no olvida;
¡Sin verter una lágrima siquiera
Yo te puedo llorar toda mi vida!

MERCÉDES DE VELILLA.

Sevilla.

¡UN IMPOSIBLE!

NOVELA ORIGINAL

POR DOÑA SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE

(Continuación.)

Santiago miraba atónito á aquella mujer ántes alegre, y ahora momentáneamente triste, sin saber de qué manera la hallaba más hermosa. Su cabeza baja, sus ojos humedecidos por el llanto, su boca ligera y graciosamente contraída, y sus manos dando vueltas al fino pañuelo de batista, le representaban á una mujer sufriendo, y cuando el hombre que empieza á sentir una pasión se halla con que la mujer que se la inspira ha tenido penas, su entusiasmo se multiplica, porque sufrir y saber amar le parece que es todo uno. Arellano comprendió que no debía hablar en aquella ocasión, respetando el silencio de Magdalena; ella, al volver en sí de su natural ó fingido arrobamiento, levantó la vista dando un suspiro, y se encontró con que él la miraba fijamente; sin atinar con la causa, y sorprendida quizá por aquella primera mirada de amor, se puso en pié, pronunciando frases que ni ella misma entendía.

Los demás discutían sobre literatura y política; Isabel, aprovechando un momento en que nadie se ocupaba de su persona, se había puesto á tocar el piano.

Cuando Santiago se vió solo, reunióse á ella, pero Isabel entonces dejó de tocar.

—Siga V., por Dios.

—¿Por qué? tengo más gusto en hablar con V.

—Gracias, amiga mía; pero lo dudo: pocas conversaciones pueden ser más gratas que las que entabla el alma con el alma valiéndose del divino lenguaje de la música.

—¡Cuando hay emociones que comunicarse, cuando hay recuerdos y las esperanzas vibran al compás de las notas, lo comprendo; mas cuando sólo se trata de pasar el rato, ó de ejercitar los dedos, ese arte encantador no tiene ningún atractivo.

—Isabel, nunca la he oído á V. hablar así; ayer tan vehemente, hoy tan fría! ¿qué causa motiva este cambio, ó qué he hecho yo para que V. disfrace conmigo sus sentimientos?

—¡Oh!... no se alarme V.: nada, absolutamente nada me ha hecho: ¡quién sabe si seré yo la variable, y si hoy no pienso como ayer!

—¡Feliz V. que dispone de sus sensaciones á su antojo: bien se conoce que no ama V.!

—En esto debe consistir.

—No le quepa á V. duda.

—¿De ese lenguaje fácil es deducir que V. se halla enamorado, Santiago?

—No lo sé, no puedo averiguarlo, mejor dicho, no quiero saberlo!

—¿Tan funesto es ese amor?

—No acierto á darle cuenta.

—Vamos... ¿quién es ella? dígamelo V.

—Hoy no; quizá no tardaré en revelárselo á V., mi mejor, mi única amiga, no sólo por deber y por afección, sino por egoísmo; siento que muy pronto me han de hacer falta los consejos y los consuelos que broten de un corazón como el de V.

—Gracias.

La marquesa interrumpió este diálogo: hizose general é indiferente la conversación, fueron poco á poco tomando parte los demás convidados, y cerca de las tres concluyó aquella fiesta tan amena.

Santiago fué el último en retirarse: cuando se despidió de Magdalena, que se hallaba sola en el gótico salón, pues hasta Isabel se había ido ya, estrechando su mano, le dijo en voz muy baja y mirándola atentamente:

—Yo le diré á V. la verdad!

Ella nada respondió, pero exclamó luego para sí:

—Y yo, podré creerla, podré sentirla?... Contesta, corazón mío, contesta. ¡Nada, mudo; siempre insensible para conceder, y en cambio, cuánto hablas y cuánto palpitabas para pedir!

«Murcia, Febrero...»

«Tú, enamorado, Santiago de mi vida?... Dime que no es verdad, asegúrame que es un sueño! ¡mi corazón se resiste á creerte, mi pobre corazón no quiere que ames!... ¿Por qué? cuando solamente lo presentía ya sabes lo que te escribí; hoy, que á mi pesar veo confirmados aquellos temores, hoy con mayor motivo que nunca te digo «no ames.»

«Me entristece tu amor, porque me causa celos, porque cuando abro á la luz del nuevo día mis ya cansados párpados, me parece que el sol no alumbraba con su anterior claridad, y es, porque experimento un dolor tan agudo, un vacío tan hondo en el corazón, que me hace pensar: «¡ya no soy el primer amor de mi hijo; de aquí en adelante una mujer me robará su pensamiento, sus cartas, hasta su cariño, y ya no deseará venir á verme!» Por esta razón lloro tu nuevo afecto, y mientras tú sientes doble vida en el alma, yo experimento en la mía la muerte que me causan estos celos terribles que son la sombra de las grandes pasiones! En cuanto á mi oposición no puedo darte razones que lo justifiquen: sin que sea egoísmo, desapruebo tu amor; mas no me hagas caso, porque en todo y por todo preveo desgracias para tí, lo cual consiste en el afán que siento de verte feliz!

«Quiéreme mucho, muchísimo, hijo de mi vida: cuando pienses en esa mujer, acuérdate de tu madre; y cada vez que sientas en tu alma crecer y desarrollarse esa pasión, procura que el cariño filial no disminuya: cuanto más tiempo te halles al lado de tu amada, escríbeme después más largo y refiéreme todas tus penas, todas tus alegrías: llámame á tu lado cuando sufras, y sobre todo, cuidate mucho.

«¿Qué tristeza siento, Santiago! Si esta mujer ha de hacerme muy dichoso, daré por bien empleados estos afanes; pero si comete la infamia de no quererte, si es tan despreciable que te desprecia, si llega á ser ingrata, entonces te aseguro que se acordará de una madre ofendida, de una madre que tiene un hijo modelo, á quien adora con frenesí.

Cármén.»

CAPÍTULO V

Dos meses han transcurrido desde los anteriores sucesos.

Hállanse Magdalena é Isabel en el lindo *boudoir* de aquélla á las doce del día, y sostienen la siguiente conversación:

—Á qué negártelo? Isabel queridísima, ¿por qué he de ocultarte que Santiago Arellano me hace la corte, y que parece cada vez más enamorado?

—Haces muy bien: tú no debes tener secretos para mí... pero... bien pensado, ninguna confidencia me haces al revelarme lo que sabe todo Madrid: deseo que me digas si tú correspondes al amor que has inspirado á... ese hombre.

—De esto quisiera que hablásemos, por más que tengamos que entrar en un mar de conjeturas del que probablemente no podremos salir.

—¡No te entiendo!

—¡Ni yo tampoco, que es lo peor! Tú deseas, guiada de un interés que te agradezco infinito, saber si estoy á mi vez enamorada de Arellano, y á esto no me es posible contestar; puedo sólo responderte que unas veces creo

que le empiezo á amar y otras le odio. Bien sabes, Isabel, que cuando llegué á Madrid, hace tres meses, vine en una disposición tan singular, que sentía una sed infinita de amor, y que en mi alma rebosaba la ternura. Conocí, pocos días después, á Santiago, cuando ya en sus obras le había admirado como á hombre de gran corazón y de muchísimo entendimiento: no desconocí la impresión que produjo en él mi pobre persona, y cuando en aquel mismo instante me propuse averiguar lo que sentía mi alma, creí leer en ella la esperanza de poderle amar. Una cosa me disgustó desde el principio; y esto sólo á tí sería yo capaz de confiar: adiviné en Santiago á un hombre que me había de amar con frenesí, pero sin proporcionarme luchas de ninguna especie, sin ocurrírsele jamás darme celos, y dispuesto á ser á la par que mi adorador constante mi más sumido esclavo. Y... ahí tienes tú: esto, que enloquecería á otra mujer, á mí me hiela, pues deseo que el hombre que me ame sea algo calavera, para poder aspirar á que lo desprecie todo por mí; que sea muy enamorado para que también por mí olvide las demás mujeres; y que sea altivo y orgulloso para que me quepa la satisfacción de haber variado su carácter.

—¿Qué extrañas ideas, Magdalena! más que aspiraciones de amor parecen sueños de vanidad!

—No te he de contradecir, Isabel, puesto que soy de las que creen que uno mismo no se conoce, tú que oyes hablar á mi corazón, sabrás mejor que yo dar nombre á sus instintos. Pero... sigamos hablando de Santiago: cuando no le veo, hay momentos en que desearía tenerle á mi lado para decirle que le amo; estos instantes nacen de que siento el alma triste, de que he estado tocando el piano, de que he leído un ternísimo libro, ó de que en sus mismas obras he admirado más que á mi adorador al hombre universalmente aplaudido; pero cuando se acerca y me habla, cambio de pensamiento; y... entonces, ante su presencia, sus miradas y sus palabras, permanece mudo mi corazón!

—¿Es extraño!

—No dirías eso si hubieras estado casada largo tiempo sin sentir más que amistad hacia tu marido; yo te aseguro que de no amar con frenesí, no comprendo la unión indisoluble del matrimonio. Santiago ya me lo ha dicho, quiere ser mi esposo; yo no puedo decirle que sí porque mentiría, porque soy juguete de mi corazón que no me sabe responder. Según tú, y no trato de disculparme, la vanidad es la que impera en mis instintos: pues entonces, más en mi favor: por vanidad ya he mentido una vez, por vanidad haré he sufrido días y días!

—Y ¿por qué no le quitas á Santiago toda esperanza?

—Parte del principio, inocente Isabel, que tratar de arrancar á un hombre la creencia de que lo ha de llegar á amar la mujer á quien pretende, sería empresa tan difícil como la de variar el curso del sol y de la luna. Ellos nos hacen la corte, y se ciegan de buena fe, esperando á que cese lo que creen cortedad, indecisión, deseo de recibir más pruebas, en fin, todo, menos la indiferencia que realmente existe y que no conocen: si es por pasar el tiempo, hasta el desprecio más grande es una señal amorosa, y tanto en uno como en otro caso, todos afirman que han recibido grandes pruebas y que hemos coqueteado con ellos. Yo, que todo eso sé, quiero que á lo menos eso último lo diga Santiago con razón; y no te negaré que coqueteo con él, no cuando me hallo sola, sino cuando la demás gente lo ve, cuando oigo que le celebran, cuando le llaman las otras mujeres, y cuando recibe repetidas felicitaciones por sus escritos, cuando creo que es el hombre de moda; ¡oh!... entonces me enorgullece ser el objeto de su predilección, y le atiendo á mi vez. Mas cuando á solas con mi corazón le pregunto si ama, no me dice que sí; ¡pero tampoco que no! Además, voy á revelarte un detalle que sólo á tí puedo confiar, un detalle que es un gran secreto en las demás mujeres: no le quito á Santiago toda esperanza, porque me agrada que me haga la corte, porque no podría acostumbrarme á no recibir sus flores con cuya aroma me despierto, á no seguir siendo el objeto de sus inmensas pruebas de amor y á no escuchar todas cuantas frases, á cual más apasionadas, me tributa diariamente. Me agrada que digan, hablando de él: «está loco por Magdalena,» y me halaga que todo el mundo hable de la pasión que le he inspirado. En estas confesiones, hay mucho amor propio, y lo que es peor aún, quizá una frivolidad doblemente imperdonable en mí... pero si así siento, ¿qué he de hacer? ¡Santiago, ni me ha estudiado ni me ha comprendido! Si tuviera más mundo, con seguridad me tendría á estas horas loca de amor por él... ¡pero sin ser tonto, es tan cándido algunas veces! Sin embargo, espero todavía poderle amar. Isabel, ¿por qué me miras tan asustada?

—Porque estoy pensando en que cada día se aprende algo nuevo: tus palabras, me han dejado perpleja: el plan de tu amor es verdaderamente un *plan de batalla*. Una guerra, y guerra muy cruel es la que has entablado con Santiago; alguno ha de vencer, y las mujeres no son ciertamente las que llevan la mejor parte en estas luchas;



LA VIRGEN MADRE

Escultura de D. J. Samsó

PRIMER PREMIO EN LA EXPOSICION ESPAÑOLA DEL PRESENTE AÑO



LOS MESES ILUSTRADOS

ALEGORÍA DEL MES DE JUNIO. COMPOSICION Y DIBUJO DE APÉLES MÉSTRES DE BARCELONA

ten presente, Magdalena que las lágrimas, ó el desprecio de un hombre son los dos peores males de que puede ser causa una mujer. No destruyas las esperanzas de Santiago, no te rías de su pasión, porque puede pesarte: ¡quién sabe! hoy tu corazón calla cuando puede ser escuchado y comprendido... ¡pídele al cielo que no llegue á hablar cuando nadie le oiga!

—¡Con qué amargura dices esto; casi me asustas, Isabel!

—Tú me la haces sentir: dime, ¿tengo razón, si ó no?

—La tienes; pero yo no tengo la culpa de que Santiago esté tan ciego, y de que mi corazón calle por ahora.

—De este silencio tú eres responsable.

—¡Yo, ¿por qué?

—Toda criatura que se empeña en que ha de amar más que ninguna otra, suele ser la ménos vehemente después; la que pasa su vida pensando en lo que siente y en lo que ha de sentir, quizá resulta la más insensible; y toda la que empieza por asegurar que nadie como ella comprende y aprecia los verdaderos afectos, es la primera más tarde en reirse del mismo que inspira, y en no comprender ni aún las amarguras inherentes á los grandes sentimientos no correspondidos. Y esto sucede porque el amor no se adivina, porque sobre el amor no se piensa, porque el amor no se espera, sino que se siente en el más inesperado instante. Todas aquellas revelaciones que parecen suspiros del alma son hijas de imaginaciones exaltadas por los libros y de la falsa ternura que inspira el mundo indiferente. A los amorosos proyectos suceden tiernas comparaciones; éstas son incompatibles con el cariño y la felicidad: y cuando comparas lo que sientes con lo que presientes, el presente en que vives miente un pasado que no olvidas; lo uno parece poco comparado con lo otro, y te dices: «no es esto lo que yo adivinaba y de lo que me creía capaz!»

—¿Me riñes, Isabel?

—Me permito esta libertad porque no puedo consentir que te hagas desgraciada, labrando al mismo tiempo la desventura de un hombre nacido para agradar á la más exigente de las mujeres, para inspirar formalidad á la más frívola, y como tú no eres de este modo, es preciso que sientas cuanto piensas, y entónces, no lo dudes, Arellano realizará la dicha que ansías conocer y que ignoras!

—Qué buena eres, Isabel: me inspiras respeto, porque admiro tu talento y tu manera de sentir, así es que reconozco en tí una guía para mis pobres pasos, un juez para mis débiles acciones, una amiga á quien pedir consejo y consuelo, y una perfección, en fin, á quien querer imitar, porque yo no soy buena, te lo aseguro.

—Calla por Dios.

—No, no callo: como lo oyes: no soy buena: hay días en que me creo perversa; porque siento hasta envidia, que es para mí la peor de las pasiones.

—De tanto pensar en cómo sientes, y en cómo eres, acabarás, Magdalena, por volverte loca.

—¡Tienes razón!

—Señora marquesa, dijo un criado presentándose en la puerta; el Sr. D. Santiago de Arellano pregunta si vuecencia recibe.

—¡Santiago! repitieron ambas amigas, como diciendo: ¡cuánto hemos hablado de él!

—Qué pase adelante, repuso Magdalena, después de pensar un rato sin duda en si debía ó no recibirle.

Cuando el criado salió para transmitir á Santiago la orden de la señora, Isabel también se fué, porque según dijo, tenía mucho que hacer.

(Se continuará.)

VIAJE Á ÁFRICA

DEL CAPITAN DE NAVÍO D. CESÁREO FERNÁNDEZ DURO

Durante la exploración de la costa occidental de África que recientemente ha hecho la comisión española á bordo del vapor *Blasco de Garay*, tomó el Sr. Fernández Duro apuntes de los dos tipos interesantes que ha dibujado D. Ramon Padró y que publicamos en este número. El primero es del jefe de una de las caravanas que desde Timbuctú, atravesando el desierto y pasando por Guad-Nun y Santa Cruz de Agader, llevan al puerto de Mogador marfil, gomas, plumas de avestruz, polvo de oro y esclavos, artículos principales del comercio del Sudan. Tan inteligentes como despóticos, estos jefes gobiernan las caravanas, que á veces reúnen hasta diez mil camellos, y las guían á través del Sahara con gran seguridad de instinto, porque la gradación ligera del color de las arenas, y aún el olor de éstas, á falta de otras señales, les sirve para llegar á los pozos y oasis, que son las etapas de un viaje que dura ochenta ó noventa días.

El grabado representa al jefe en el momento de entrar en la ciudad, saboreando con delicia la pipa que le ha ofrecido un amigo, después que ha carecido de semejante regalo en toda la duración del viaje.

El segundo tipo es uno de los desdichados esclavos

llevado por la caravana para ser vendido en el mercado, después de haberle ocupado en el camino en la carga y custodia de las bestias. Al entrar en la ciudad le han puesto los conductores una camisa, que á primera vista disimule el estado lastimoso en que llega.

FACHADA PRINCIPAL

DEL ALCAZAR DEL REY DON PEDRO EN SEVILLA.

Pocos monumentos han sido juzgados con más inexactitud en nuestra patria que el famoso alcázar, cuya fachada principal ofrecemos á nuestros lectores en la página 372, delicadamente grabada sobre una fotografía del Sr. Laurent. Era creencia general la de que este alcázar fué el mismo levantado en Sevilla por Abdó-lAziz y restaurado por D. Pedro, sin que se parase mientes en que el mismo monumento lleva en la fachada que damos al público la auténtica de su origen y del rey que le mandó edificar, que fué D. Pedro de Castilla. Este monarca, terminada la fábrica en que había puesto mano desde 1353, hacía colocar en la parte superior de la fachada principal del nuevo palacio una ancha faja de aliceres, en cuyo centro resaltaba una inscripción arábiga de caracteres cúficos, repetida y dispuesta en cuádruple sentido, leyéndose en cualquiera de ellos: *No hay otro vencedor que Dios*, y en cuya orla, formada por otra inscripción de gruesos caracteres monacales, se leía:

EL : MUY : ALTO :

ET : MUY : NOBLE : ET : MUY : PODEROSO :

ET : MUY : CONQUERIDOR :

DON : PEDRO : POR : LA : GRACIA : DE : DIOS : REY :

DE : CASTIELLA : ET : DE : LEON :

MANDÓ : FACER : ESTOS : ALCÁZARES : ET : ESTOS :

PALACIOS : ET : ESTAS : PORTADAS :

QUE : FUÉ : FECHO : EN : LA : ERA : DE : MILL : ET :

QUATROÇIENTOS : Y : DOS :

Es, pues, el alcázar de Sevilla el monumento más completo é importante del estilo mudéjar, bajo multiplicados conceptos, desarrollado y enriquecido á las márgenes del Tajo, de donde fueron artífices para decorar aquella suntuosa morada; los cuales, unidos con los alharifes sevillanos, realizaron el fantástico pensamiento del Rey de Castilla.

Labrado este alcázar poco ántes de la Alhambra de Granada, puede considerarse como el tránsito para el estilo nascrita ó granadino, que, sobre todo, en la parte de decorado de los muros, ofrece grandes analogías con el de las suntuosas estancias del alcázar de don Pedro.

CUADRO DE LORENZO DELLEANI

SEBASTIAN VENIERO PRESENTA Á LA SEÑORÍA DE VENECIA LOS PRISIONEROS HECHOS EN LA BATALLA DE LEPANTO

¿Qué escuela ha superado á la veneciana en luz, colorido, esplendor, animación y valentía de pincel? De esto cuidaron principalmente los pintores que le dieron fama: el resto les importaba poco, y así es que en las composiciones abundan los más estupendos anacronismos; la verdad histórica anda muy atropellada, y el objeto representado y la manera de representarlo guardan á menudo escasísima relación. Bonifacio, por ejemplo, compuso un cuadro titulado *Moises salvado de las aguas*. Pues bien, los personajes, que visten trajes de últimos del siglo xv, son caballeros y señoras de Venecia, el país una vista del Friul, y la escena una partida de campo de gente cortesana. ¿Qué motiva el título? Una mujer que viene del río llevando un niño. Tal es la escuela veneciana, y de ella se ha apasionado el piemontés Lorenzo Delleani; quien, á decir verdad, no va tan léjos como los maestros en la senda de los descuidos históricos y sustituciones por un asunto de capricho del que requeriría un determinado tema; pero quien dista también mucho de conceder á la verdad histórica la importancia que tiene en los cuadros de modernos pintores tales como Gerome y Delaroche. Para Delleani, como para los venecianos, el asunto es un pretexto, y bástale con hacer un cuadro magistralmente pintado.

Y lo está sin ningún género de duda el cuadro que publicamos en las páginas centrales de este número, y que no dudamos verán con gusto los suscritores de LA ACADEMIA, por más que al grabado no le sea dado reproducir la viveza del colorido y la seguridad del pincel. El efecto de luz es tal, que el cuadro parece una escena real vista desde una ventana.

El título dice cuál es el asunto de la obra que recuerda una de las más célebres glorias españolas. El fondo del cuadro, que representa el patio del palacio ducal y la Escalera de los Gigantes, es un trozo de pintura de perspec-

tiva, de singular evidencia y sorprendente verdad; la multitud que se agrupa frente á los prisioneros, sin demostrar, dicho sea de paso, gran respeto ni á los vencedores de Lepanto ni al Dux, que luce el ceremonioso manto, tiene animación; la turba de prisioneros está representada con la cabeza baja, como un rebaño de ovejas á los piés del Dux, y pasa por delante de un soldado de la república, guerrero de alta talla que domina á los miserables cautivos.

Delleani no oculta la procedencia de sus prácticas de artista, imita francamente á los venecianos; si á mano le viene, se sirve de cualquier figura suya y defiende con visera levantada la bandera de la paleta veneciana. Todas las delicadezas de la magnificencia del color, rodeadas de riquísimos detalles, son en él espontáneas, como lo es él mismo al manifestarse entre los colegas piemonteses campeón decidido del predominio de la técnica sobre el asunto.

LA VIRGEN MADRE

ESCULTURA DE D. J. SANSÓ

PRIMER PREMIO EN LA EXPOSICION ESPAÑOLA DEL PRESENTE AÑO

En el incuestionable progreso que de algunos años á esta parte ofrece el arte español, nótese un especial carácter, que siempre distinguió á los artistas de nuestra religiosa España. Las perfecciones técnicas que el Renacimiento levantó á tanta altura, convirtieron en Italia todas las tendencias al paganismo, y lo mismo puede decirse acaeció en Francia, mientras en España, el naturalismo propio de aquella escuela en nada amenguó el sentimiento cristiano de la obra artística, contribuyendo sólo aquella perfección á demostrar que no es incompatible la imitación de los modelos que la naturaleza nos presenta con el sentimiento, no ya idealista, sino espiritualista y hasta místico en las obras de arte. Sostener lo contrario sería lo mismo que afirmar no puede ser virtuosa la hermosura, cuando por el contrario nada más encantador, y en verdad más frecuente, que ver adornados con los más perfectos tipos de belleza las más excelentes prendas de religiosidad y de virtud, justificando aquel antiguo apotegma, tan conocido, de que, «el rostro es el espejo del alma». La obra del Sr. Sansó responde al carácter propio del arte español en las mejores épocas de su historia. Perfecciones técnicas y artísticas, basadas en el más concienzudo estudio del natural, y sentimiento idealista y cristiano, se hallan tan íntimamente compenetrados en esta admirable obra de arte, que con razón produce verdadera admiración en cuantos la contemplan. La *Virgen Madre* es un acabado modelo estudiado por el natural, y sin embargo, ni su expresión recuerda á la mujer, ni el indescriptible encanto con que está representado el amor maternal hace olvidar ni por un instante la virginal pureza de aquella santa madre sin mancilla. El niño, con estar igualmente modelado, en su actitud, en su expresión en la amorosa contemplación con que mira á su madre escogida, tiene un no sé qué de sobre-humano, que se siente mejor que se explica, y que nos hace comprender desde luego el altísimo origen de aquel niño perfecto. Con razón ha obtenido esta obra de arte la distinción concedida por el Jurado, y LA ACADEMIA envía su cordial enhorabuena al notable escultor que tan bien sabe continuar las gloriosas tradiciones de nuestra gloriosa historia artística.

LOS MESES ILUSTRADOS

JUNIO

ALEGORÍA POR APÉLES MÉSTRES

La Buenaventura, representada por una jóven que en la noche de San Juan cree ver en la copa de agua su futuro esposo, escogido entre un enjambre de pretendientes; la antigua costumbre popular propia de esta noche de saltar las hogueras; los segadores regresando de los campos favorecidos por el crepúsculo de las noches de Estío; el hijo de la ciudad gozando de la paz del campo; el hijo del campo rendido por el trabajo propio del mes, y en fin las espigas y las amapolas son los elementos de que se ha servido el artista para realizar esta composición, que respira mucho sabor de localidad, una de las principales cualidades que hacen recomendables *Los Meses ilustrados* del Sr. Méstres.

ESTABLECIMIENTOS RECOMENDADOS

CASAS RECOMENDADAS CON MOTIVO DE LA EXPOSICION DE PARIS

BARCELONA

BRUNO CUADROS. (Paraguas, sombrillas y parasoles.) Rambla San José, 2. Mendizabal, 21 y 23.

BAÑOS. Nuevo establecimiento. Servicio todo el año. Pasaje de la Paz y Nueva San Francisco, 14.

Tipografía de LA ACADEMIA.

ANUNCIOS

GRAN RELOJERÍA DEL SIGLO

Degeilh y C.^a, de Ginebra

REMONTOIRES DE 90 RS. HASTA 6000 LO MÁS SUPERIOR Quien lleva reloj de la «Gran Relojería del Siglo» lleva el Sol en su bolsillo LEONTINAS DE ORO, PLATA Y PLAQUÉ BARATÍSIMAS

PASAJE DEL RELOJ - BARCELONA

Cada venta que exceda de 100 pesetas será premiada con un descuento de 5%. Se prepara un cliché sorpresa para los suscritores a La Academia

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ Y LOPEZ



Madrid - Escorial

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

BÁLSAMO DE SALVACION DE LA CRUZ ROJA Y SU POMADA AUXILIAR

Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demas lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos difíciles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos rebeldes del estómago.

Frasco de bálsamo, 6 y 10 rs. — Bote de pomada, 6 rs. uno.

Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero. Depósito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA. ZARAGOZA.

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS

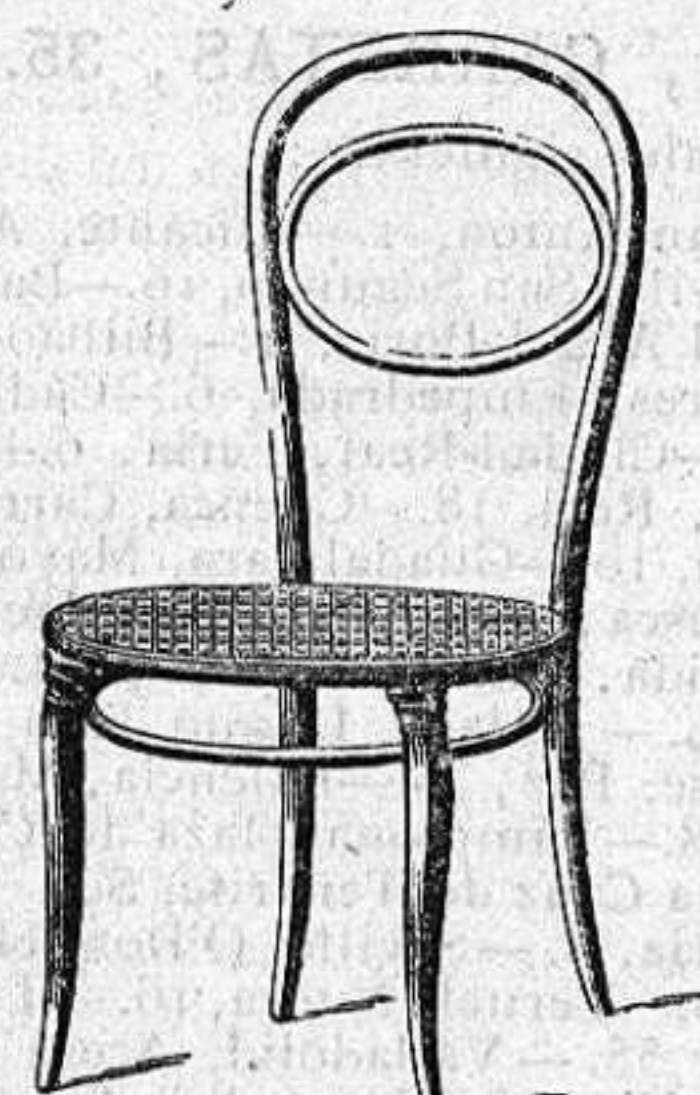
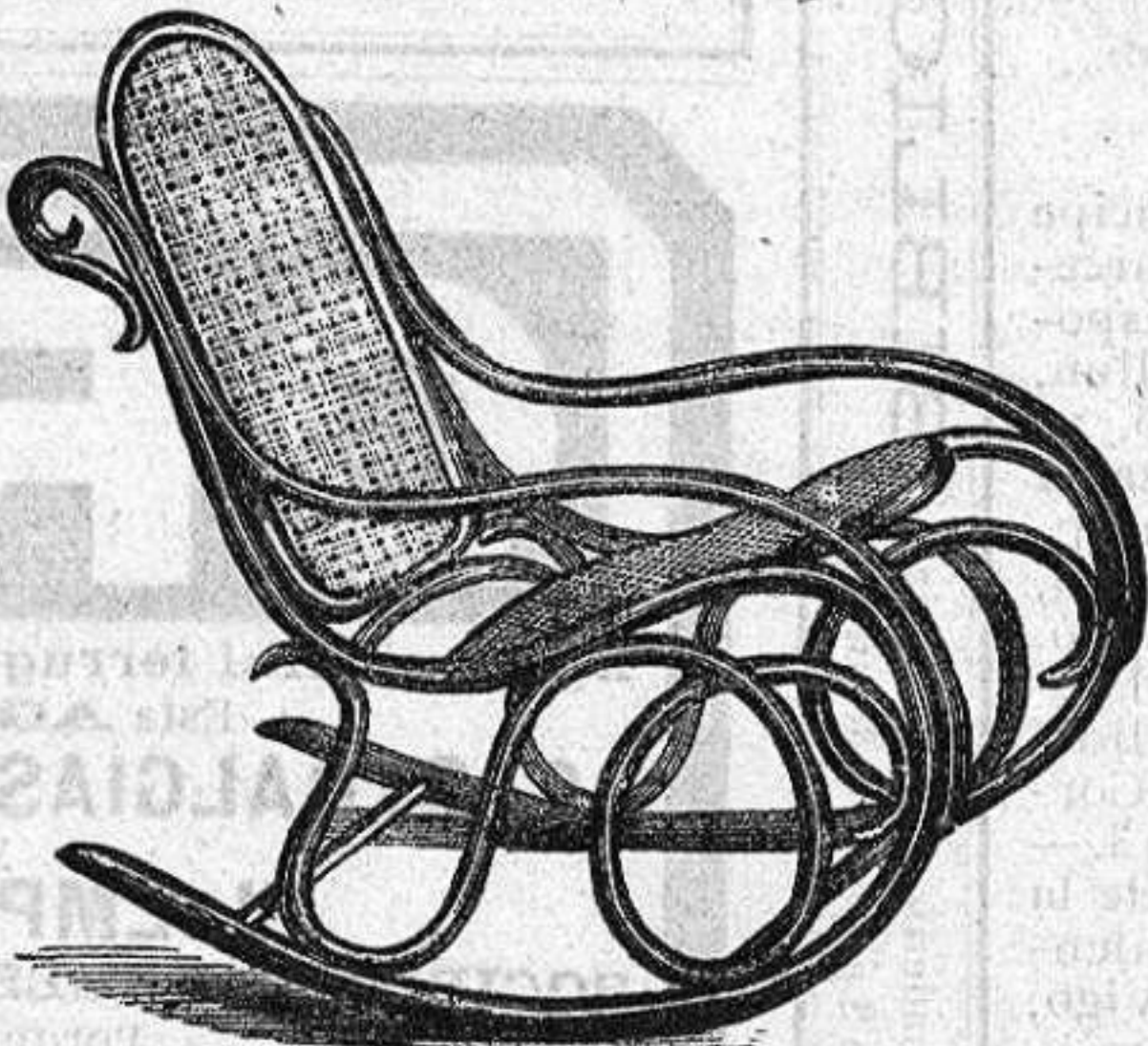
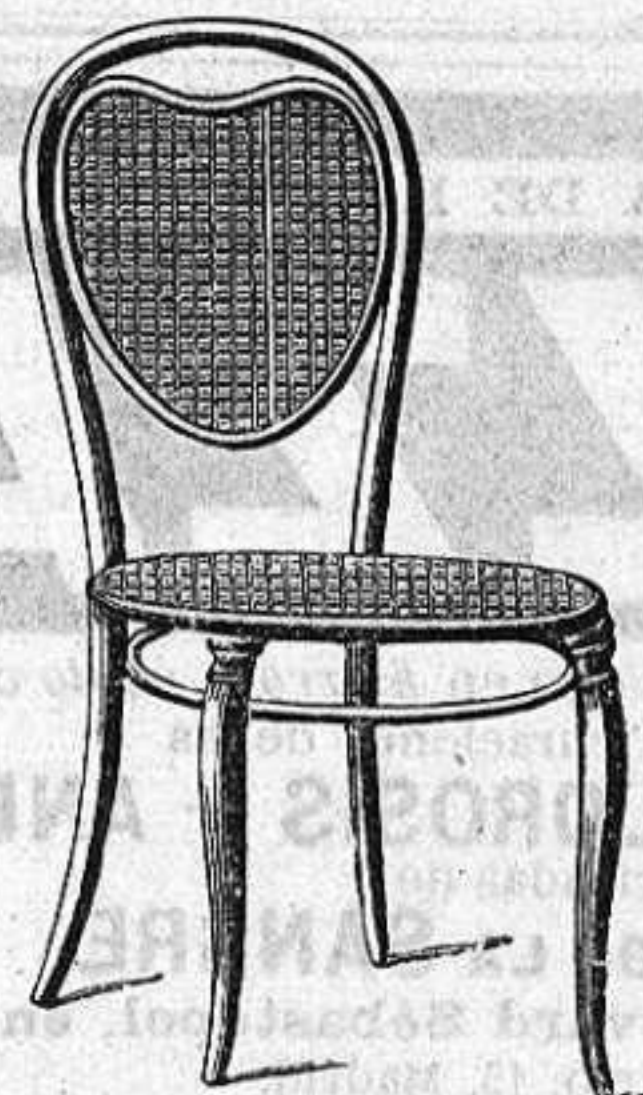
PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA (ÚNICO EN SU CLASE)

Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposición Marítima de 1827 y Vinícola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido. — Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias. — Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella. Al por mayor farmacia del Dr. Botta, Platería, 48, y al por menor las principales farmacias de España.

NOTA — Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

MUEBLES DE VIENA (AUSTRIA). THONET, HERMANOS, UNICOS CONSTRUCTORES



10.000 OBREROS

ocupados

CONSTANTEMENTE

33 MEDALLAS

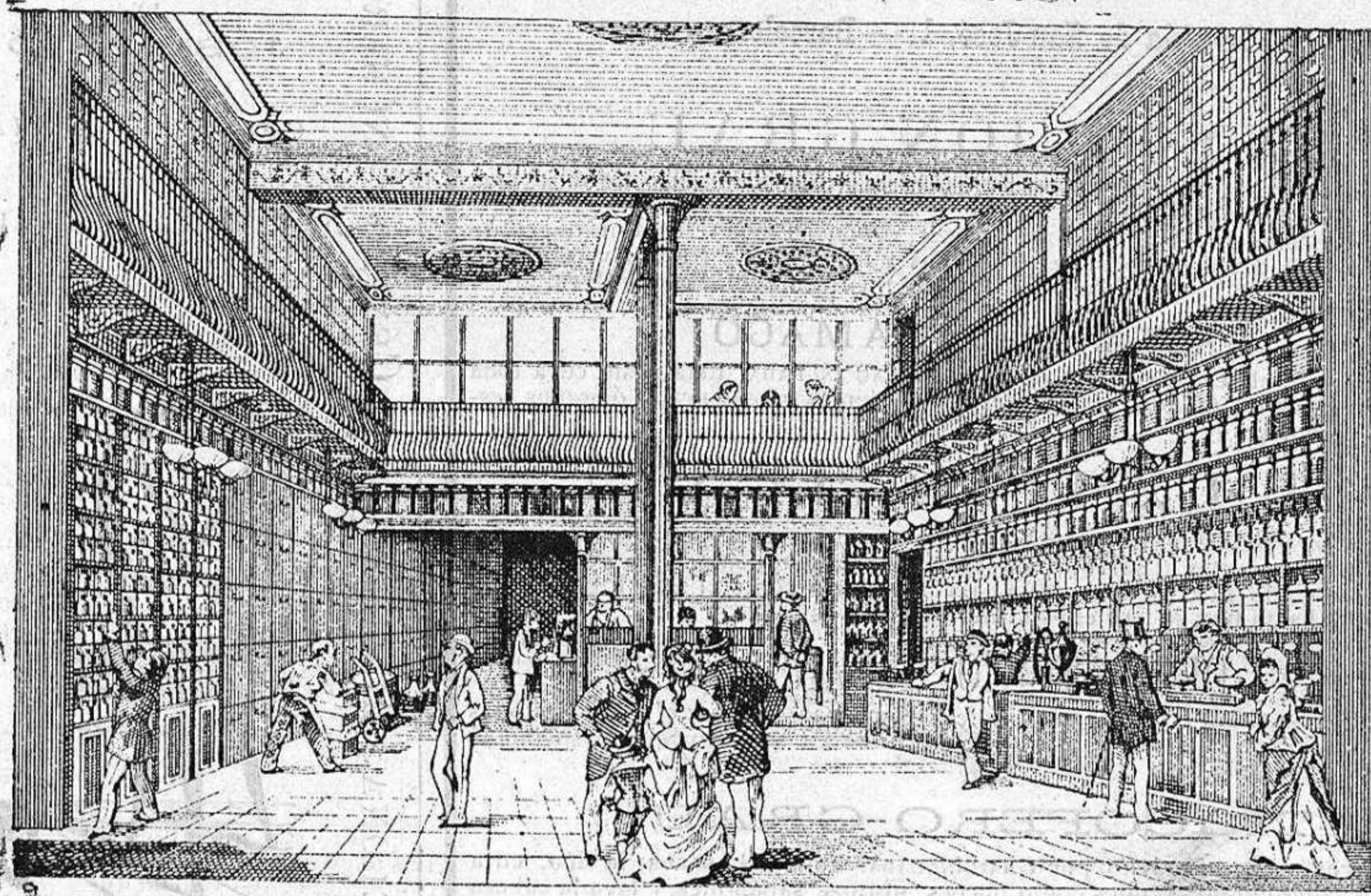
DE ORO

9 CRUCES

7 1.^{os} PREMIOS

GRAN DEPÓSITO PARA ESPAÑA, CALLE DE PELAYO, numero 36, (PLAZA DE CATALUÑA), BARCELONA

ALMACEN DE DROGAS.



ANTONIO BUSQUETS Y DURAN.

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA DE TINTAS Y BARNICES PREPARADOS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

DE CHRISTOPHE SHCRAMM DE ALEMANIA

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA LA FARMACIA

Barcelona.

SURTIDO COMPLETO DE BROCHAS, COLORES Y BARNICES Calle de S.^a Pablo n.^o 19.

BARBIER-BERGERON DENTISTA

Casa fundada desde hace 37 años.

Rambla de Santa Mónica, 2. BARCELONA

ACIDO SALICÍLICO

PARA LA CONSERVACION DEL VINO, DE LA CERVEZA Y DE LOS ALIMENTOS

SCHLUMBERGÉ & CERCKEL

Unicos concesionarios del privilegio Kolbe 26, Rue Bergère, à Paris.

EL SALICILATO DE SOSA

de SCHLUMBERGER

cura los REUMATISMOS, la GOTA y Neuralgias.

SALICILATO DE LITINA

Pildoras de 10 centig.

para GOTA aguda y GRAVEL

PASTILLAS SALICILADAS

para la curación del REUMA, CRUP DIFTERIA.

Pildoras de Acido Salicilico

POLVOS de SALICILATO de QUININA

para curar las Fiebres.

Polvos de Almidon Salicilado

Contra las Picazones de los niños y contra la transpiracion desagradable.

Veanse los Prospectos.

DEPÓSITO GENERAL. CENTRO DE IMPORTACION. PIZARRO, 45, MADRID, y en todas las buenas farmacias del reino.

¡YA NO SE COSE Á MANO!
 ¡YA NO SE COSE Á MANO!

LAS LEGÍTIMAS MÁQUINAS

"SINGER"

hacen, sin esfuerzo de quien las trabaja, mucha más costura, más igual y perfecta en mucho ménos tiempo

SE VENDEN Á PLAZOS

DESDE 10 RS. SEMANALES

Así, cuando se paga un plazo de la máquina, ésta ha dejado ya al interesado una utilidad mucho mayor que la cantidad desembolsada.

Más de 2,000 casas establecidas en Europa solamente

para la venta de estas renombradas máquinas, garantizan con su crédito, siempre creciente, la excelencia cada vez más conocida de este precioso mueble, indispensable en todas las familias, lo mismo que en los talleres de modistas, corseteras, sastres, guarnicioneros, zapateros, fabricantes de camisas, cuellos, puños, corsés, cortes de botinas, guarnecedoras y para toda persona, en fin, que necesite coser cualquier cosa y en cualquier forma.

Pídanse Catálogos ilustrados con listas de precios y las condiciones de venta á plazos en el DEPÓSITO CENTRAL de ESPAÑA y PORTUGAL

35, CARRETAS, 35. — MADRID

6 en las sucursales siguientes:

- Albacete, San Anton, 1.—Alicante, Almas, 5.—Almería, Príncipe Alfonso, 6.—Ávila, San Segundo, 16.—Badajoz, San Juan, 32.—Barcelona, plaza del Angel-Boria, 1.—Bilbao, Arenal, 16.—Búrgos, Espolon, 44.—Cáceres, Empedrada, 6.—Cádiz, Columela, 20.—Castellon, San Juan, 2.—Ciudad-Real, Feria, 6.—Córdoba, Ayuntamiento, 14 y 16.—Coruña, Real, 18.—Cuenca, Carretería, 84.—Gerona, plaza de la Constitucion, 10.—Guadalajara, Mayor Alta, 5.—Huelva, Concepcion, 12.—Huesca, Coso Alto, 25.—Jaen, Maestra Baja, 19.—Leon, Rua, 31.—Lérida, San Antonio, 9.—Logroño, Mercado, 23.—Lugo, Plaza Mayor, 9.—Málaga, Duque de la Victoria, 1.—Murcia, Platería, 13.—Orense, Paz, 30.—Palencia, Mayor, 21.—Palma de Mallorca, Bolsería, 18.—Pamplona, plaza del Castillo, 49.—Salamanca, Corriño, 2.—Santa Cruz de Tenerife, Sol, 39.—Santander, Blanca, 13.—Segovia, Cintería, 8.—Sevilla, O'Donnell, 5.—Tarragona, plaza de la Fuente, 28 y 30.—Teruel, Nueva, 16.—Toledo, Tornerías, 10.—Valencia, Mar, 53 y 55.—Valladolid, Acera de San Francisco, 26.—Vigo, Príncipe, 26.—Vitoria, General de Alava, 2.—Zamora, Renova, 40.—Zaragoza, Alfonso I, 41.

BIBLIOTECA DE LA CONTABILIDAD
 ARANCEL PERMANENTE DEL TANTO POR CIENTO
 Cada entrega una peseta. Van publicadas 5 entregas.
 12 cuadernos de 5 entregas de 8 páginas cada uno.

COMPañIA COLONIAL
 DEPÓSITO GENERAL, MAYOR, 18 Y 20, MADRID
 QUINCE MEDALLAS DE PREMIO
CHOCOLATES. CAFÉS Y TÉS EXQUISITOS
 Esta Compañía ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

HIJOS DE RIVADENEIRA
 BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES desde la formacion del lenguaje hasta nuestros días
 Acaba de publicarse el tomo 69, que contiene las *Poesías de Quevedo*. Cuarenta rs. tomo en toda España, sueltos ó en coleccion.
 Administracion: Madera, 8, Madrid.

COLEGIO MERCANTIL
 AGREGADO AL INSTITUTO DE 2.ª ENSEÑANZA
 DIRIGIDO POR
DON EVARISTO DEY
 Moncada, 25, Barcelona

MARIANO BALTA Y GINESTA

 ESPECIALIDAD EN **BALLENAS Y CORSÉS** de todas clases
 Calle Valldonsella n.º 20
 BARCELONA

Recompensa Nacional DE 16,000 FR. Medalla de ORO, etc.

QUINA LAROCHE
 ELIXIR VINOSO
 El Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad á los Vinos y á los Jarabes de quina está afirmada desde hace veinte años, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estómago, la falta de apetito, y para todos los intercurrentes de las fiebres intermitentes y antiguas, etc.
 Paris, 22, rue Drouot y en todas las Farmacias del Mundo
 POR MAYOR, DEPÓSITO GENERAL, CENTRO DE IMPORTACION PIZARRO, 15, MADRID.

PARARAVOS
 Los construye y coloca con arreglo á las prescripciones de la Academia de Ciencias de Paris,
 JOSÉ SEBASTIÁ Barbard, n. 27
 BARCELONA
 PRECIOS ECONÓMICOS

MÁQUINAS WERTHEIM
 PARA COSER
 Son las que reunen mayores adelantos; las más sólidas, precisas, sencillas y económicas.
 VENTA Á PLAZOS
 DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA
 BARCELONA
 13, CALLE de la CIUDAD, 13

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS
OREZZA
 Agua mineral ferruginosa acidulada, la más rica en hierro y ácido carbónico.
 Esta AGUA no tiene rival para las curaciones de las **GASTRALGIAS — FIEBRES — CLOROSIS — ANEMIA** y todas las enfermedades derivadas de **EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE**
 SOCIEDAD CONCESIONARIA, 131, Boulevard Sébastopol, en PARIS
 Por mayor: Deposito general, Pizarro, 15, Madrid.

SUCURSAL DE LA FÁBRICA DE SERRAMALERA Y ABADAL
 BARCELONA. CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2
 Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y laton, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Recomposiciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.

 Gran surtido de Jaulas. Especialidad en Lámparas y Faroles de carruajes

FARMACIA DE GRAU INGLADA
 Rambla de San José, 1. — Barcelona
INYECCION GRAU
 Con su empleo se consigue corregir en breves días toda clase de flujos que provengan de la matriz.
 Para la curacion radical de las gonorreas y blenorragias. El sinnúmero de pedidos que cada día recibimos de provincias y los miles de frascos vendidos al detalle son la mejor garantía de este precioso medicamento. Frasco 12 rs.
PASTA DE JARAMAGO
 Preparada con el verdadero Jaramago por GRAU INGLADA. Esta pasta cura toda clase de toses, las irritaciones de la garganta y demas afecciones de órganos respiratorios. Caja 4 rs.
ELIXIR GRAU
 Para las enfermedades de la boca. Por su composicion especial no hay otro que le iguale para quitar el sarro, mantener la boca sana, dejando un gusto suave y agradable, siendo por lo tanto inútil recomendarlo como el más higiénico de todos cuantos hasta hoy se han expendido. Frasco 8 rs.
DEPILATORIO ESPAÑOL
 Preparado por GRAU INGLADA. Este inofensivo preparado quita el vello de todas las partes del cuerpo en cinco minutos, no entrando en su composicion sustancia corrosiva alguna. Bote 8 rs.
TRICÓFERO GRAU
 Arte de regenerar el cabello, por GRAU INGLADA. Extirpa la sarna, la tiña, cura las enfermedades cutáneas, tales como herpes, granos, sabañones, y lava la cabeza en cinco minutos, aún la más poblada, dejando el cabello con lustre y sedoso. Frasco 5 rs.
 HÁLLANSE TAMBIEN DE VENTA, LOS ANUNCIADOS PRODUCTOS, EN CASI TODAS LAS FARMACIAS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR

FÁBRICA DE ESPEJOS Y MARCOS DORADOS DE JOSÉ PICÓ
 CAMAS VITORIA
 DEPÓSITO DE LUNAS Y CRISTALES DE GRANDES TAMAÑOS
 SILLAS PARA VIAJE

 Depósito de Muebles de Viena, el primero establecido en Barcelona.
 BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23